

“INFIRMITAS CHRISTI”. LA DEBILIDAD DE CRISTO EN EL COMENTARIO AGUSTINIANO DE LOS SALMOS

INTRODUCCION

Las “Enarrationes in Psalmos” son quizá la obra agustiniana de naturaleza más compleja y, a la vez, junto con los “tractatus” sobre el cuarto evangelio, la de más segura autenticidad, la que revela como pocas el universo espiritual del gran Doctor de Occidente y las constantes de su enseñanza.

Se trata de una obra eminentemente pastoral. El alma de Agustín predicador vuelca allí sus múltiples riquezas en favor del pueblo cristiano. Su conocimiento sapiencial del misterio de Cristo, Verbo encarnado y redentor; su aguda percepción religiosa del drama de la humanidad, concretado en la historia de la Iglesia. Es ésta Cuerpo inmenso del Señor que va siendo edificado en el tiempo, entre gozos, sufrimientos y esperanzas, reproduciendo el tránsito pascual de su Cabeza, ya glorificada. De estas verdades cimeras brotan instrucciones exactas, detalladas, siempre sugestivas por sus hondas implicancias ascéticas y místicas, sobre los mil aspectos de la vida cristiana.

La mayor parte de estos comentarios a los salmos han sido expuestos a los fieles en la predicación litúrgica. Son, para usar la terminología de Posidio, “tractatus psalmorem in populo habiti”. Otras piezas fueron, seguramente, escritas; se trata de exposiciones exegéticas de notable concisión. También puede discernirse una tercera categoría: comentarios redactados en forma de sermones, sin inmediata relación con la liturgia. Son, tal vez, instrucciones del Santo a un grupo reducido, por ejemplo, exposición de un salmo en un círculo de estudio del obispo con su clero, para ayudarlo en el trabajo pastoral y catequético.

Según afirman los mejores especialistas, San Agustín no escribía ni dictaba sus sermones: los pronunciaba bajo la inspiración del momento, inspiración que asumía y ponía en juego sus reservas contemplativas, su constante meditación de la palabra divina, como también su saber exegético y su antigua formación retórica. Algunos taquígrafos tomaban notas y llegaban a reproducir los términos con exactitud. Estas redacciones acababan agrupándose y formaban colecciones editadas luego, posiblemente por los mismos taquígrafos, y que se propagaban con rapidez.

El título de "Enarrationes in psalmos", que designa habitualmente al conjunto de la colección, procede de Erasmo y fue consagrado después por los maurinos. Sin duda, este complejo ha conocido un proceso de formación de vicisitudes muy varias, pero aparece al lector como una obra sistemática; todos los salmos son en ella analizados, y cada uno en la totalidad de sus versículos.

La cronología de las "Enarrationes" constituye un problema arduo, todavía no resuelto de manera definitiva y concluyente. Sabemos que no pueden situarse antes del sacerdocio de San Agustín (su "terminus a quo" sería hacia el 392) y jalonan su episcopado a lo largo de muchos años (el "terminus ad quem" supera el año 422).

En nuestro estudio, habida cuenta de esta dificultad, hemos prescindido de la cuestión cronológica y del aspecto genético de la doctrina agustiniana. Nos limitamos a considerar la obra como un todo, aunque sin desechar, cuando convenga, una confrontación con la historia personal del Agustino¹.

1. LA IMAGEN DE CRISTO EN LAS "ENARRATIONES"

Un somero estudio de los principios exegeticos que San Agustín pone en juego en su explicación de los salmos, pondría inmediatamente de manifiesto el papel central que Cristo desempeña en las "Enarrationes".

He aquí el principio capital: Cristo, como plenitud de la revelación y fin de la ley, es la luz que torna posible la comprensión de los salmos y de la Biblia entera. El nos proporciona el camino de la recta inteligencia, la solidez y certidumbre de la comprensión ante el cúmulo de dudas que puede suscitar en el alma la lectura bíblica. Cuando Cristo nos es revelado en las palabras sagradas, podemos es-

1 Las citas de las "Enarrationes" proceden de la edición: Sancti Aurelii Augustini Opera. Pars X, 1: Enarrationes in Psalmos I - CL. Post Maurinos textum edendum curaerunt E. Dekkers et Iohannes Fraipont. Turnholti, Brepols, 1956 (Corpus Christianorum, Series Latina 38, 39, 40).

Las demás obras de San Agustín son citadas según las siguientes ediciones:

De beata uita, cura et studio W.M. Green. Turnholti, Brepols, 1970 (Corpus Christianorum, Series Latina, 29).

Contra Academicos, cura et studio W.M. Green. Turnholti, Brepols, 1970 (Corpus Christianorum, Series Latina, 29).

In Iohannis Euangelium Tractatus, post Maurinos textum edendum curauit D. Radbodus Willems. Turnholti, Brepols, 1954 (Corpus Christianorum, Series Latina, 36).

Enchiridion ad Laurentium de fide et spe et caritate, cura et studio E. Evans. Turnholti, Brepols, 1969 (Corpus Christianorum, Series Latina, 46).

De Doctrina christiana, cura et studio Iosephi Martin. Turnholti, Brepols, 1962 (Corpus Christianorum, Series Latina, 32).

Confessiones. Saint Augustin, Confessions. Texte établi et traduit par Pierre de Labriolle, 2e éd. rev. et corr. Paris, Les Belles Lettres, 1933-1937.

Las restantes obras se citan según la Patrología Latina, de Migne.

tar seguros de haberlas entendido; mientras no hayamos encontrado a Cristo en ellas, sería inútil presumir una verdadera intelección².

Así pues, basta hojear simplemente esta obra, detenerse en los primeros párrafos de un sermón, para advertir que también hay que aplicar a la predicación del obispo de Hipona sobre el Salterio la nota de cristocentrismo con que tantas veces se ha calificado el conjunto de su enseñanza.

Con cuánta exactitud valen para las “Enarrationes” las palabras de J. Pintard: “Au-dessus de mouvements de surface où se reflètent des situations passagères, il y a, dans les oeuvres d’Augustin, un courant profond qui entraîne l’esprit et le coeur vers le Christ”³.

En la encrucijada de su conversión, en el momento intelectual de ese proceso, Agustín entra en contacto con la doctrina plotiniana a través de la predicación de San Ambrosio⁴. En el año 386, y seguramente por gestión del obispo, conoce a Mallius Theodorus, autorizado representante milanés del plotinismo, y por entonces feligrés del mismo Ambrosio. Es este personaje, a quien juzgará severamente años más tarde, quien le procura la traducción latina de las Ennéadas⁵.

La lectura arrebatada de entusiasmo al joven africano. Poco después, en su “Contra Academicos”, hablará del “incendio increíble” que le produjo y que lo llevó a concentrarse enteramente en sí mismo⁶ y a procurar elevarse a la visión de Dios mediante los recursos

2 En. in Ps 96, 2 (CC 39 1354 s.) “Totum ad Christum reuocemus, si uolumus iter rectae intelligentiae tenere: non recedamus a lapide angulari, ne intellectus noster ruinam faciat: in illo solidetur, quod instabili motu nutabat; in illo incumbat, quod per incerta pendebat. Quidquid dubitationis habet homo in animo auditis scripturis Dei, a Christo non recedat; cum ei fuerit in illis uerbis Christus reuelatus, intellegat se intellexisse; antequam autem perueniat ad Christi intellectum, non se praesumat intellexisse”.

3 Pintard, J., *Le sacerdoce selon saint Augustin*. Paris, Mame, 1960, p. 133. Cit. por Brabant, O., *Le Christ, centre et source de la vie morale chez saint Augustin. Etude sur la pastorale des Enarrationes in Psalms*. Gembloux, Duculot, 1971, p. 3.

4 El mismo San Agustín en “De beata uita” I, 4 (CC 29 67) recuerda la enseñanza del gran obispo de Milán sobre el carácter incorpóreo e invisible de Dios y del alma humana, imagen suya, que mediante la fuerza de su inteligencia puede unirse a la divinidad. P. Courcelle hace referencia a los sermones ambrosianos sobre el Hexameron y al “De Isaac uel anima”. Ver: *Recherches sur les Confessions de saint Augustin*. Nouv. éd. augm. et illustrée. Paris, E. de Boccard, 1968, pp. 154 y 156.

5 Confessiones VII, 9 (Ed. Labriolle, t. 1, p. 158) “... procurasti mihi per quemdam hominem inmanissimo tyfo turgidum quosdam platoniorum libros ex graeca lingua in latinum versos...” – Conf. VIII, 2 (Ed. Labriolle, t. 1, p. 177) “... quosdam libros platoniorum, quos Victorinus quondam rhetor urbis Romae, quem christianum defunctum esse audieram, in latinam linguam transtulisset”. Cf. *De beata uita* I, 4.

6 *Contra Academicos* II, ii, 5 (CC 29 20) “... cum ecce tibi libri quidam pleni, ut ait Celsinus, bonas res Arabicas ubi exhalantur in nos, ubi illi flammulae instillarunt pretiosissimi unguenti guttas paucissimas, incredibile, Romaniane, incredibile et ultra quam de me fortasse tu credis – quid amplius dicam? – etiam mihi ipsi de me ipso incredibile incendium concitarunt. Quis me tunc honor, quae hominum pompa, quae inanis famae cupiditas, quod denique huius mortalium uitae fomentum atque retinaculum commouebat? Prorsus totus in me cursim redibam”.

dialécticos que Plotino señala. Estas vanas tentativas de éxtasis, prematuros ardores en un peregrinaje vacilante hacia la inmediatez divina, concluyeron en la más rotunda experiencia de la propia debilidad⁷.

Desde la perspectiva de las Confesiones, ya obispo, San Agustín recuerda que de la especulación plotiniana estaba ausente toda referencia a la gracia redentora y al humilde caminar del hombre hacia Dios. Así, no es extraño que los "platónicos" surjan en su memoria como personajes henchidos de soberbia⁸.

En el trato con Simpliciano, padre en la fe del obispo Ambrosio, San Agustín tuvo ocasión de confrontar el sistema neoplatónico, y el incipiente conocimiento del Verbo que en él había adquirido, con el prólogo del cuarto evangelio. Aquel sacerdote, "le plus sûr représentant à Milan de la tradition philosophique chrétienne"⁹, le descubre la doctrina católica sobre el Verbo encarnado y la doble naturaleza de Cristo.

A partir de aquí, en el ambiente cristiano de la predicación ambrosiana, abierta la inteligencia por la revelación neoplatónica, la conversión intelectual se encamina al cambio definitivo del corazón. En la meditación de la Escritura, especialmente las cartas de San Pablo y los salmos, Agustín podrá encontrar, en la fe, al "Christus-Humilis", al "Verbum-caro", al Salvador. La lejanía del Verbo plotiniano y la ardua experiencia religiosa que exigía tal sistema, podían arrinconar en la desesperación; la revelación del Verbo encarnado, que "plantó su carpa entre nosotros", abre una brecha, indica una salida de gracia y redención tendidas a la impotencia humana¹⁰.

Este encuentro con Cristo le descubre el rostro del verdadero Dios, el amor del Padre que envía a su Hijo encarnado, mediador, ejemplo, medicina salvadora¹¹.

7 Para todo este tema, ver el final del libro X de las Confesiones. Cf. Courcelle, P., op. cit., chap. 4; Le Blond, Jean-Marie, *Les conversions de S. Augustin*, Paris, Aubier, 1950, chap. 4 et 5.

8 Conf. VII, 9. Notar el juicio sobre el prestador de libros: "quemdam hominem inmississimo tyfo turgidum".

9 Courcelle, P., op. cit., p. 172.

10 Conf. X, 43 (Ed. Labriolle t. 2, p. 292) "Potuimus putare Verbum tuum remotum esse a coniunctione hominis et desperare de nobis, nisi caro fieret et habitaret in nobis" – Cf. En. in Ps. 109, 6 (CC 40 1605 s.) "Nunc ergo quia didicimus, dicimus: In principio eras Verbum, et Verbum eras apud Deum, et Deus eras Verbum; omnia per te facta sunt... Sed propter infirmitatem nostram, quia caro desperata iacebamus, Verbum caro factum es, ut habitares in nobis..."

11 Conf. X, 43 (Ed. Labriolle t. 2, p. 291 s.) "Verax autem mediator, quem secreta tua misericordia demonstrasti humilibus et misisti... In quantum homo, in tantum mediator, in quantum autem Verbum, non medius, quia aequalis Deo et Deus apud Deum et simul unus Deus... Quomodo nos amasti, Pater bone..."

Así como su vida fue sellada por el encuentro salvífico con Jesús, el Verbo-hecho-carne¹², también su predicación sobre los salmos será una constante evocación de ese misterio. El tema de la kénosis se dejará oír generosamente a lo largo de las “Enarraciones”, y se revela como uno de los tópicos preferidos del incansable predicador que fue el pastor de Hipona.

Podríamos decir que los dos polos de la cristología de esta obra agustiniana son el “Verbum Deus apud Deum” y el “Verbum caro”.

Resulta de sumo interés consignar cómo San Agustín abarca el misterio de Cristo citando con frecuencia el prólogo del evangelio de San Juan, y reuniendo precisamente las dos expresiones límites. En una veintena de pasajes, el santo doctor asocia Juan 1, 1: “Al principio existía el Verbo, el Verbo estaba junto a Dios y el Verbo era Dios”, o bien los tres primeros versículos, con 1, 14: “El Verbo se hizo carne y habitó entre nosotros”¹³. Jesús es para él el Cristo histórico y a la vez eterno, sublime y débil, camino y patria, imagen concreta de Dios¹⁴.

Aquí debemos ubicar, en la perspectiva más general de la cristología agustiniana, el estudio de la debilidad de Cristo en el Salterio.

Pero hay otra razón, que procede del texto mismo de los salmos, que enfrenta a San Agustín con el tema que nos ocupa, la “infirmittas Christi”.

12 En un pasaje muy sugestivo de las Confesiones, refiere Agustín la conversión de M. Victorino, el traductor latino de las *Enneadas*, como un sometimiento al *Christus-Humilis*, al oprobio de la cruz. Este relato de conversión lo obtuvo en sus conversaciones con Simpliciano. Conf. VIII, 2 (Ed. Labriolle t. 1, p. 178) “... non erubuerit esse puer Christi tui et infans fontis tui subiecto collo ad humilitatis iugum et edomita fronte ad crucis opprobrium.”

13 En. in Ps. 70, sermo II, 10 (CC 39 968) “Quid est Christus? ‘In principio erat Verbum, et Verbum erat apud Deum, et Deus erat Verbum: hoc erat in principio apud Deum. Omnia per ipsum facta sunt, et sine ipso factum est nihil’. Grande hoc! magnum hoc! Tu quid, captiue? ubi iaces? In carne, sub morte. Quis ergo ille? quis tu? et quid ille postea? propter quem? Quis ille, nisi quod dictum est: Verbum? Quod Verbum? ne forte sonat et transit? Verbum Deus apud Deum: Verbum per quod facta sunt omnia. Quid propter te? ‘Et Verbum caro factum est, et habitauit in nobis. Qui Filio proprio non pepercit, sed pro nobis omnibus tradidit illum; quomodo non et cum illo omnia nobis donauit?’ Ecce quid, quis, propter quem...”

Ver, p. ej.: En. in Ps. 21, II, 3,7 (CC 38 123 ss.); En. in Ps. 29, II, 1 (CC 38 174); En. in Ps. 33, sermo I, 6 (CC 38 277); En. in Ps. 44, 3,20 (CC 38 495 y 509); En. in Ps. 49, 1,5 (CC 38 574 y 578); En. in Ps. 54, 3 (CC 38 656); En. in Ps. 58, sermo I, 2 (CC 39 730); En. in Ps. 80, 13 (CC 39 1127); En. in Ps. 101, sermo I, 1 (CC 40 1425); En. in Ps. 103, sermo III, 20 (CC 40 1516); En. in Ps. 108, 29 (CC 40 1599); En. in Ps. 109, 6 (CC 40 1605 s.); En. in Ps. 118, sermo XXIII, 1 (CC 40 1741 s.); En. in Ps. 119, 1 (CC 40 1777); En. in Ps. 120, 6 (CC 40 1791); En. in Ps. 129, 7 (CC 40 1894); En. in Ps. 130, 9 (CC 40 1905 s.); En. in Ps. 134, 5 (CC 40 1941); En. in Ps. 149, 4 (CC 40 2181).

14 En su contemplación del misterio de Cristo, el Agustino anticipa, prepara, inspira las futuras fórmulas dogmáticas de Efeso y Calcedonia, respuesta de la Iglesia a las herejías de Nestorio y Eutiques. Vigorosa insistencia en la unidad que, en la persona de Jesucristo, religa a Dios y al hombre y a la vez rechazo de toda posible confusión de las naturalezas. Cf. Réveillaud, M., *Le Christ-Homme, tête de l'Eglise. Etude d'ecclésiologie selon les Enarrations in Psalmos d'Agustin*. Rech. Aug. vol. V, p. 67 ss.

Un buen número de aquellos poemas inspirados pertenece, según los exégetas, al género literario de las lamentaciones¹⁵. En ellas, el orante invoca a Dios y reclama su auxilio con expresiones diversas de dolor y de súplica, sumido en la necesidad: enfermedad, desgracias, tentación y pecado, acechanzas de los enemigos y hasta abandono de parte del mismo Dios. Y no sólo en este género de salmos, sino a lo largo de todo el Salterio, se multiplican las expresiones de debilidad, las súplicas que brotan de un corazón atribulado.

Era natural que, de acuerdo a los principios hermenéuticos que presiden su lectura de los salmos, el Agustino atribuyera estas plegarias a Jesucristo. Con mayor razón si —como sucede en algunos casos— el Evangelio atestigua que el mismo Cristo se las apropió durante su vida mortal, o bien el relato evangélico anota que ciertas circunstancias de la humillación del Señor, singularmente durante su pasión, habían sido profetizadas en el Salterio¹⁶.

2. EL CONCEPTO DE "INFIRMITAS CHRISTI"

Corresponde ahora analizar el concepto de "infirmas", tanto en general como en su atribución al Señor. En un segundo momento, trataremos de exponer la interpretación agustiniana de la debilidad de Cristo.

A) "Infirmas" en la antropología agustiniana

La existencia concreta del hombre está marcada por la debilidad. "Infirmas" es el vocablo que mejor expresa esta situación histórica del hombre en el mundo.

Fuera de las "Enarraciones", especialmente en las obras antipelaianas, que son en parte contemporáneas y en su conjunto posteriores a la predicación sobre el Salterio, Agustín habla de la "infirmas" humana en dos sentidos íntimamente relacionados.

El término aparece, ante todo, indicando la situación del hombre después del pecado original. A causa de su soberbia el hombre se vio

15 G. Castellino (Libro dei Salmi, Torino-Roma, Marietti, 1965, p. 22 y 43).

16 Es el caso, particularmente, del salmo 21, 2 (Cf. Mat 27, 46 y paralelos), citado incansablemente por el obispo de Hipona como rasgo característico de la "infirmas Christi". Ver En. in Ps. 21, II, 3 (CC 38 123); En. in Ps. 68, sermo 1, 1 (CC 39 901).

Comentando un buen número de salmos, afirma Agustín que se canta allí proféticamente la pasión del Señor. Por ejemplo, del grupo 56-58, que llevan el mismo título, dice: En. in Ps. 58, sermo I, 2 (CC 39 730) "Nec iste solus psalmus habet huiusmodi inscriptionem, ut titulus non corrumpatur. Aliquot psalmi sic praenotati sunt, sed tamen in omnibus passio Domini praenuntiatur".

reducido a la dura condición de la “infirmetas carnis”¹⁷. Se trata de un sometimiento a la esclavitud: “infirmetas” y “seruitus” son sinónimos. La regeneración bautismal destruyó ciertamente la iniquidad de la culpa y rescató para el hombre la libertad de servir a Dios; pero no declaró completamente abolida la debilidad. El hombre continúa parcialmente sometido a la ley del pecado que lo convierte en esclavo¹⁸. Sumisión servil al pecado: he allí la definición de la “infirmetas” propia del hombre caído.

seruitus - seruire legi peccati - necessitas habendi peccatum¹⁹.

En el comentario al salmo 70 se describe esta situación en términos análogos:

humana fragilitas,
prima captiuitas, y la expresión paulina de Rom 7, 23:
lex in membris repugnans legi mentis²⁰.

Así pues, en la antropología agustiniana, “infirmetas” designa la penuria de la condición terrestre del hombre, hecha fundamentalmente de cautividad, de esclavitud, en contraposición a la plena, total y pura libertad que le será propia en el goce eterno de la redención consumada, “tanta libertas”, “voluntaria y feliz necesidad de nunca pecar” que ha de recibir como dote de la bienaventuranza²¹.

Hay otros términos de oposición a “infirmetas”: la visión de

17 De fide contra Manichaeos, c. 21 (PL 42 1145) “Oportebat ut homines per patientiam humilitatis uincerent difficultatem infirmitatis carnis suae: quia in eam per elationem superbiae cediderant”. Esta obra es atribuida a Evodio, obispo de Uzala, e incluida en apéndice entre las obras de San Agustín.

18 In Iohannis Evang. tractatus 41, 10 (CC 36 363) “Ex parte libertas, ex parte seruitus: nondum tota, nondum pura, nondum plena libertas, quia nondum aeternitas. Habemus enim ex parte infirmitatem, ex parte accepimus libertatem. Quidquid peccatum est a nobis, antea deletum est in baptismo. Numquid quia deleta est tota iniquitas, nulla remansit infirmitas? Si non remansisset, sine peccato hic uiueremus. Quis autem audeat hoc dicere nisi superbus, nisi misericordia liberatoris indignus, nisi qui seipsum uult decipere, et in quo ueritas non est? Ergo ex eo quod remansit aliquid infirmitatis, audeo dicere, ex qua parte seruimus Deo, liberi sumus; ex qua parte seruimus legi peccati, adhuc serui sumus”.

19 De perfectione iustitiae hominis, c. 4 (PL 44 296) “Quia peccauit uoluntas secuta est peccantem peccatum habendi dura necessitas, donec tota sanetur infirmitas; et accipiat tanta libertas, in qua sicut necesse est permaneat beati uiuendi uoluntas, ita ut sit etiam bene uiuendi, et numquam peccandi uoluntaria felixque necessitas”.

20 En. in Ps. 70, sermo I, 5 (CC 39 945) “Quoniam firmamentum meum et refugium meum es tu; ut fiam firmus ex te, sicubi fuero infirmatus in me, refugiam ad te. Firmum enim te facit gratia Christi, et immobilem aduersus omnes tentationes inimici. Sed ibi est et humana fragilitas, ibi est adhuc prima captiuitas, ibi est et lex in membris repugnans legi mentis, et captiuum uolens ducere in lege peccati: adhuc corpus quod corrumpitur, aggrauat animam. Quantumlibet firmus sis ex gratia Dei; quamdiu adhuc portas terrenum uas, in quo thesaurus est Dei, aliquid etiam de ipso uase fictili formidandum est”.

21 De perfectione iustitiae hominis, loc. cit.

Dios²², la gracia (el "subuentum gratiae")²³ y la caridad²⁴.

En segundo lugar, la "infirmetas" aparece señalada como causa del pecado. La debilidad, o mejor, el mal de la debilidad, es asociado a la ignorancia como raíz de pecado. La ignorancia nos ciega la visión de lo que debemos hacer; la debilidad consiste en la imposibilidad de concretar en nuestra conducta el bien contemplado²⁵. Y esto, en última instancia, es propio de una naturaleza vulnerada que aún no recibió su plena restauración²⁶.

B) Consideración especial de la "infirmetas Christi"

— El hecho de la kénosis

Cuando San Agustín aplica a Jesucristo los rasgos del orante que se lamenta y suplica en los salmos, el término "infirmetas" y el denso tema antropológico que recubre, aparecen traspuestos y referidos a la humanidad asumida por el Verbo de Dios. Podemos identificar muy bien este tema, consignando los términos a los cuales se opone: la divinidad, la majestad, la dignidad que el Hijo tiene junto al Padre, o bien la glorificación que sobrevendrá a la santa humanidad de Jesús al término de su estado kenótico.

Encontramos así los dos polos de la cristología agustiniana, señalados por sendas citas del prólogo del cuarto evangelio: "Verbum Deus apud Deum" — "Verbum caro".

La encarnación ha sido, para el Unigénito y amado del Padre, un despojamiento de su nobleza:

"exinaniuit se nobilitate sua, et factus est homo"²⁷.

Junto a este término "nobilitas", pueden anotarse también "alti-

22 De perfectione iustitiae hominis, c. 18 (PL 44 313) "Renouatio perficienda uidet et cognoscit (Deum): infirmetas absumenda non uidet neque cognoscit eum".

23 De correptione et gratia, c. 12, n. 38 (PL 44 940) "Subuentum est igitur infirmetati uoluntatis humanae, ut diuina gratia indeclinabiliter et inseparabiliter ageretur; et ideo, quamuis infirma, non tamen deficeret, neque aduersitate aliqua uinceretur". Cf. En. in Ps. 70, sermo I, 5 (CC 39 945).

24 Epist. 167 (De sententia Iacobi liber) c. 5, n. 17 (PL 33 740) "Tunc perfecti sumus in caritate, quando nihil restat ex infirmetate." — De gratia et libero arbitrio c. 17, n. 33 (PL 44 904) "Sarcina quippe illa Christi, quae infirmetati grauis est, leuis efficitur caritate".

25 Enchiridion ad Laurentium XXII, 81 (CC 46 94) "Duabus ex causis peccamus, aut non uidendo quod facere debeamus, aut non faciendo quod debere fieri iam uidemus. Quorum duorum illud ignorantiae malum est, hoc infirmetatis." — Contra duos epist. Pelagianorum ad Bonifacium papam, 1.3, c. 3 (PL 44 590) "Ergo in quibus non est fides, filii sunt diaboli, quia non habent in interiore homine cur eis dimittatur quidquid hominis uel infirmetate, uel ignorantia, uel omnino aliqua mala uoluntate committitur."

26 De perfectione iustitiae hominis, c. 2 (PL 44 293) "In tantum sana non est (natura), in quantum id quod faciendum est, aut cecitate non uidet, aut infirmetate non implet."

27 En. in Ps. 28, 6 (CC 38 170).

tudo”²⁸ y “celsitudo”²⁹; ambos se oponen a “humilitas” y designan, por llamarlo así, el “modo de vida” del Verbo preexistente, su condición divina. Con frecuencia se utiliza el vocablo “maiestas” para indicar la divinidad³⁰.

Del comentario al salmo 70 podemos entresacar una interesante oposición de términos:

potentia, maiestas, id quod erat qui fecit nos —
id quod factus est propter nos³¹.

Cristo es el Dios oculto, que esconde durante su vida temporal el resplandor de la divinidad bajo los velos del estado kenótico, y aun después de su resurrección, en el trofeo de su carne gloriosa.

| | | | |
|-----------|---|-----------|---------------------------------|
| maiestas | — | compassio | } Deus occultus ³² . |
| claritas | — | humilitas | |
| diuinitas | — | caro | |

En un sermón sobre el salmo 56, el obispo de Hipona aplica al Señor un episodio de la historia de David que figura en el título del Salmo: el joven guerrero, huyendo de Saúl, se refugió en una cueva³³. El Rey de la gloria se había ocultado en la cueva —dice Agustín—, es decir, ofrecía a las miradas la flaqueza de la carne y cubría la majestad de la divinidad en el envoltorio de su cuerpo (“in corporis tegmine”) como quien se hunde en la tierra. Aquí el binomio que nos interesa es:

infirmitas carnis — maiestas diuinitatis³⁴.

En esta ocultación de Dios, los atributos de la divinidad quedan

28 En. in Ps. 33, sermo I, 6 (CC 38 277) “Vnde autem commendauit corpus et sanguinem suum? De humilitate sua. Nisi enim esset humilis, nec manducaretur, nec biberetur. Respice altitudinem ipsius: ‘In principio erat Verbum, et Verbum erat apud Deum, et Deus erat Verbum’. Ecce cibus sempiternus; sed manducant angeli, manducant supernae uirtutes, manducant celestes spiritus...”

29 En. in Ps. 37, 16 (CC 38 394) “Quomodo ergo peccata nostra sua esse uoluit propter corpus suum, sic et nos passiones eius nostras esse uelimus propter caput nostrum. Non enim ille ex amicis passus est inimicos, et nos non. Immo et nos ad hoc paremus in eodem continuari; talem calicem non respuamus, ut celsitudinis eius desiderium per humilitatem eius inueniamus. Respondit enim celsitudini eius haerere uolentibus, qui eius adhuc humilitatem non cogitabant, et ait illis: ‘Potestis bibere calicem quem ego bibiturus sum?’”

30 En. in Ps. 29, II, 1 (CC 38 174); En. in Ps. 49, 5 (CC 38 578); En. in Ps. 56, 4 (CC 39 696); En. in Ps. 58, sermo I, 10 (CC 39 736); En. in Ps. 65, 10 (CC 39 847); En. in Ps. 70, sermo I, 12 (CC 39 949).

31 En. in Ps. 70, sermo I, 12 (CC 39 949).

32 En. in Ps. 49, 5 (CC 38 578 s.).

33 Cf. 1 Sam 24, 1-4.

34 En. in Ps. 56, 4 (CC 39 696 s.) “Portabat autem terram Iesus, carnem quam acceperat de terra; et in ea se occultabat, ne a Iudaeis inueniretur Deus. Si enim cognouissent, numquam Dominum gloriae crucifixissent. Quare ergo Dominum gloriae non inuenerunt? Quia spelunca se texerat, id est, carnis infirmitatem oculis obiciebat, maiestatem autem diuinitatis in corporis tegmine, tamquam terrae abdito contegebat. Illi ergo non cognoscentes Deum, crucifixerunt hominem”.

latentes bajo la manifestación de la carne. Es la debilidad, la flaqueza de Cristo, lo que "apareció" para nuestra salvación. Veamos algunas expresiones de esta idea:

Ubi tibi *exposita* est INFIRMITAS, ibi *latet* DIUNITAS³⁵
Latebat MAIESTAS et *apparebat* INFIRMITAS³⁶
 Cum *esset* FORTIS in se, INFIRMUS in carne *apparuit*³⁷
Erat gloriae species in DIUNITATE; sed haec *latebat* in
 CARNE³⁸

Hoc ipsum *quod est*, unigenitus Dei Filius praedicatur. Hoc autem non *apparebat*, sed *apparente* INFIRMITATE eius *latebat*³⁹.

Es particularmente sugestivo un pasaje en que San Agustín opone a la "infirmidad" que Cristo abrazó al asumir nuestra naturaleza, flaqueza exenta de toda iniquidad, cuatro términos que designan su condición divina, la que será para nosotros objeto de la visión beatífica: "sublimitas", "maiestas" (señala expresamente que no la abandonó al asumir nuestra debilidad), "dignitas", que brota de su igualdad con Dios, "claritas", que ha de manifestarse, en la visión, al hombre purificado⁴⁰.

Finalmente, hay un grupo de textos en los cuales la "infirmidad Christi" caracteriza a la primera venida del Señor y se opone a la se-

35 En. in Ps. 40, 1 (CC 38 449) En esta homilía, el Agustino caracteriza la "infirmidad Christi" como pobreza, pues el salmo alude a un hombre indigente y necesitado: "... diues apud Patrem, et pauper apud nos; diues in caelo, pauper in terra; diues Deus, pauper homo. Hoc te ergo turbat, quod hominem uides, quod carnem intueris, quod mortem respicis, quod crucem irrides? hoc te turbat? Intellege super egenum et pauperem. Quid est hoc? Intellege, quia ubi tibi exposita est infirmitas, ibi latet diuinitas. Diues, quia sic est; pauper, quia iam tu sic eras. Sed tamen paupertas ipsius, diuitiae nostrae sunt; quomodo infirmitas ipsius fortitudo nostra est..."

36 En. in Ps. 65, 10 (CC 39 847) "Filius hominis quidem et ipse dictus est, et uere filius hominis factus est: uerus Filius Dei in forma Dei; uerus filius hominis in forma serui... Quid ergo fecistis, filii hominum, machinando acuta consilia aduersus Dominum uestrum, in quo latebat maiestas, et apparebat infirmitas?"

37 En. in Ps. 49, 5 (CC 38 578) "Nam cum ipse Dominus uenisset, quia passurus uenit, occultus uenit; et cum esset fortis in se, infirmus in carne apparuit. Oportebat enim eum uideri, ut non intelligeretur; contemni, ut occideretur. Erat gloriae species in diuinitate; sed haec latebat in carne. Si enim cognouissent, numquam Dominum gloriae crucifixissent."

38 Ibidem.

39 En. in Ps. 108, 2 (CC 40 1585).

40 En. in Ps. 58, sermo 1, 10 (CC 39 736 s.) "Aliquid etiam me dicere admonet in hoc loco capitis ipsius nostri sublimitas; quoniam infirmatus est usque ad mortem, et assumit infirmitatis carnem, ut pullos Ierusalem colligeret sub alas suas tamquam gallina infirmata cum paruulis... Congregauit autem omnes gentes, tamquam gallina pullos suos, qui infirmatus est propter nos, accipiens carnem a nobis, id est a genere humano; crucifixus, contentus, alapis caesus, flagellatus, ligno suspensus, lancea uulneratus. Ergo hoc maternae infirmitatis est, non amissae maiestatis... Quia tibi talis apparuit; quia tibi dignitatem quam apud Patrem habet, non demonstrauit; quia tibi nunc obtulit infirmitatem, seruauit purgato postea claritatem."

gunda manifestación, la Parusía, cuando se hará visible su poder divino en el juicio del mundo. Anotemos esquemáticamente algunas expresiones:

| VENIT | VENTURUS EST | |
|----------------------------|---------------------------|----|
| ex infirmitate (mors) | in uirtute Dei (iudicium) | |
| humilis - contemptus | fortis | 41 |
| infirmus | | |
| in humilitate | in claritate | |
| occultus | manifestus | |
| suam compescuit potestatem | | |
| ut iudicaretur | ut iudicet | 42 |
| humilis | excelsus | |
| ante iudicem staturus | iudex sessurus | 43 |

– *La condición humana del Verbo encarnado*

Tratemos de determinar mejor el contenido del concepto de “infirmas” aplicado a Cristo. San Agustín designa con él la condición humana del Verbo encarnado en sus múltiples manifestaciones, y hay una especial connotación de su pasibilidad.

Decir que “el Verbo se hizo carne” equivale a afirmar que asumió la debilidad de nuestra condición: “Dominus factus est infirmus propter te” y “qui homo factus est propter te”, recurren como fórmulas sinónimas⁴⁴.

La mediación de Cristo está, por tanto, marcada por la debilidad que compartió con nosotros. Entre la Trinidad santísima y la flaqueza e iniquidad de los hombres, caracterizados con la “trinidad”

41 En. in Ps. 53, 4 (CC 39 649 s.) “Venisti, o Christe, humilis apparuisti, contemptus es, flagellatus es, crucifixus es, occisus es; sed tertio die resurrexisti, quadagesimo die in caelum adscendisti; sedes ad dexteram Patris, et nemo uidet. Spiritum tuum inde misisti, quem acceperunt digni; impleti amore tuo, laudem ipsius humilitatis tuae per mundum gentesque praedicauerunt; nomen tuum uideo excellere in genero humano; sed tamen infirmus nobis praedicatus es... Venit ergo ut moreretur ex infirmitate, uenturus est ut iudicet in uirtute Dei; sed per infirmitatem crucis clarificatum est nomen eius. Quisquis non crediderit in nomen clarificatum per infirmitatem, expauescet ad iudicem cum uenerit in uirtute. Ne autem quondam ille infirmus, cum uenerit fortis, uentilabro illo ad sinistram nos mittat; saluet nos in nomine suo, et iudicet nos in uirtute sua.” Cf. En. in Ps. 66, 5 (CC 39 862).

42 En. in Ps. 82, 2 (CC 39 1140 s.) “Multis enim similis in humiitate esse uoluisti, usque et latronibus qui tecum sunt crucifixi; sed in claritate cum uenies, ‘quis similis erit tibi?’... Dicitur hic: ‘Ne taceas’; tacuit enim ut iudicaretur, quando uenit occultus; non autem tacebit, ut iudicet, quando ueniet manifestus.”

43 En. in Ps. 98, 2 (CC 39 1378) “... qui opportuno tempore uenit ad nos, primo humilis, postea uenturus excelsus. Primo enim uenit ante iudicem staturus; postea uenturus est iudex sessurus, ut ante illum stet pro merito suo genus humanum.”

44 En. in Ps. 29, II, 4 (CC 38 177).

de impíos, pecadores y mortales, pudo mediar un hombre, exento de pecado para poder unirnos a Dios, pero sometido a nuestra flaqueza, para acercarse a nosotros y rescatar nuestra suerte⁴⁵.

Esa debilidad de Cristo indica privilegiadamente su condición pasible, su mortalidad. De Jesús, el "homo dominicus" nacido de la Virgen María, se puede decir con el salmo: "Lo hiciste un poco menor que los ángeles"⁴⁶, a causa de la debilidad de la carne y de la humildad de la pasión. Comentando este pasaje, repite Agustín la fórmula "infirmitas carnis - humilitas passionis"⁴⁷.

La mortalidad es como un sayal de penitencia que Cristo revistió por nosotros, aun sin saber incurrido en el demérito del pecado, que merece la muerte⁴⁸.

Según otra imagen, la condición mortal es como una herida, la llaga incurable del género humano, que sería sanada en la resurrección de la carne mortal del Verbo⁴⁹.

Agustín gusta citar, refiriéndolo a la encarnación y por consiguiente a la "infirmitas Christi", la frase de 2 Cor 8, 9: "ya sabéis lo generoso que fue nuestro Señor Jesucristo: siendo rico, se hizo

45 En. in Ps. 29, II, 1 (CC 38 174) "Quid est mediatorem esse inter Deum et homines? Non inter Patrem et homines, sed inter Deum et homines. Quid est Deus? Pater et Filius et Spiritus Sanctus. Quid sunt homines? Peccatores, impii, mortales. Inter illam nitatem et hominum infirmitatem et iniquitatem, mediator factus est homo, non iniquus, sed tamen infirmus; ut ex eo quod non iniquus, iungeret te Deo; ex eo quod infirmus, propinquaret tibi; atque ita, ut inter hominem et Deum mediator existeret, 'Verbum caro factum est', id est, Verbum homo factum est..." (Cf. En. in Ps. 58, sermo I, 10 (CC 39, 736 s.).

46 Salmo 8. 6.

47 En. in Ps. 8, 11 (CC 38 54) "Filius igitur hominis primo uisitatus est in ipso homine dominico, nato ex Maria uirgine. De quo propter ipsam infirmitatem carnis, quam sapientia Dei gestare dignata est, et passionis humilitatem recte dicitur: 'Minuisti eum paulo minus ab angelis'. Sed additur illa clarificatio qua resurgens adscendit in caelum: 'Gloria, inquit, et honore coronasti eum; et constituisti eum super opera manuum tuarum'. Quandoquidem et angeli sunt opera manuum Dei, etiam super angelos constitutum accipimus unigenitum Filium, quem minutum paulo minus ab angelis per humilitatem carnalis generationis atque passionis audimus et credimus." - Cf. En. in Ps. 69, 4 (CC 39 933 s.), donde el término "débil" parece asumir un matiz peyorativo: "Qui enim reprehendit christianam religionem, et consilio suo uult uiuere, quasi praecedere uult Christum; ut ille uidelicet errauerit, et inualidus infirmusque fuerit, qui uel uoluerit pati inter manus Iudaeorum, uel potuerit: ille autem cordatus sit cauens ista omnia, declinans mortem..."

48 En. in Ps. 29, II, 21 (CC 38 185) "Quis est saccus? Mortalitas. Saccus de capris conficitur et de haedis, et caprae et haedi inter peccatores ponuntur. Dominus de numero nostro saccum solum accepit, non assumpsit meritum sacci. Meritum sacci, peccatum est; saccus ille, mortalitas est. Assumpsit propter te mortalitatem, qui meritum mortis non habebat". Ver En. in Ps. 34, sermo II, 3 (CC 38 313 s.). Cf. etiam En. in Ps. 37, 26 (CC 38 399 s.); En. in Ps. 93, 8 (CC 39 1307 ss.).

49 En. in Ps. 29, II, 12 (CC 38 182) "Domine Deus meus, clamaui ad te, et sanasti me'. Orauit in monte Dominus ante passionem, sanauit eum. Quem sanauit, qui numquam aegrotauit, Verbum Deum, Verbum diuinitatem? Non, sed mortem carnis portabat, uulnus tuum portabat, sanaturus te de uulnere tuo. Sanata est autem caro. Quando? Cum resurrexit..."

pobre por vosotros para enriqueceros con su pobreza”⁵⁰. Ahora bien, la pobreza e indigencia de Cristo, anticipada proféticamente en los ‘anawim del Salterio, es la debilidad, por la cual fue crucificado:

“Egestas et paupertas, infirmitas est, ex qua crucifixus est”⁵¹.

Esta debilidad, asumida en su mediación salvífica por el Verbo encarnado, se despliega en lo que Agustín llama indicios de la flaqueza humana: “humanae infirmitatis indicia”⁵² y también los afectos o pasiones propios de nuestra condición: “humanae infirmitatis affectus”⁵³. Prescindiendo ahora de la interpretación que el santo doctor hace de este aspecto de la “infirmitas Christi”, es decir, del sentido en que ha de atribuir al Señor las flaquezas del orante en los salmos, tratemos de abarcar la riqueza y amplitud de ese concepto.

Tres temas de suma importancia aparecen asociados: el abandono del hombre por parte de Dios, el pecado y el temor⁵⁴.

La derelicción es evocada en muchas ocasiones a lo largo de las “Enarraciones”, mediante abundantes citas del salmo 21, 2: “Dios mío, Dios mío, por qué me has abandonado” y con referencia al clamor de Cristo en la cruz según Mat 27, 46⁵⁵.

El temor (“timor”) se torna también miedo a la muerte (“pauor”)⁵⁶ y tiene relación con la tristeza⁵⁷: “tristitia”, “contristari”,

50 El versículo paulino es citado explícitamente en: En. in Ps. 39, 28 (CC 38 445); En. in Ps. 40, 1 (CC 38 448); En. in Ps. 68, sermo I, 4 (CC 39 905); En. in Ps. 101, sermo I, 1 (CC 40 1425). Además, se alude a él-en: En. in Ps. 9, 14 (CC 38 65); En. in Ps. 81, 3 (CC 39 1137); En. in Ps. 103, sermo III, 11 (CC 40 1509); En. in Ps. 108, 19 (CC 40 1595).

51 En. in Ps. 108, 24 (CC 40 1598).

52 En. in Ps. 87, 3 (CC 39 1210); En. in Ps. 4, 2 (CC 38 14).

53 En. in Ps. 87, 3 (CC 39 1209).

54 En. in Ps. 21, II, 3.4 (CC 38 123); En. in Ps. 40, 6 (CC 38 453 s.).

55 En. in Ps. 30, II, sermo I, 11 (CC 38 199); En. in Ps. 34, sermo II, 5 (CC 38 315); En. in Ps. 37, 6.27 (CC 38 386 y 400); En. in Ps. 40, 6 (CC 38 454); En. in Ps. 41, 17 (CC 38 473); En. in Ps. 43, 2 (CC 38 482); En. in Ps. 49, 5 (CC 38 578); En. in Ps. 53, 5 (CC 39 650); En. in Ps. 58, sermo I, 2 (CC 39 731); En. in Ps. 68, sermo I, 7 (CC 39 907 s.); id. sermo II, 11 (CC 39 925); En. in Ps. 70, sermo I, 12 (CC 39 949); En. in Ps. 85, 1 (CC 39 1176); En. in Ps. 87, 14 (CC 39 1218); En. in Ps. 90, sermo II, 1 (CC 39 1267); En. in Ps. 140, 5.6 (CC 40 2029).

56 En. in Ps. 30, II, sermo I, 3 (CC 38 191 ss.) Se pregunta Agustín: “Numquid enim possumus pauorem bene intellegere in Christo propinquante passione, qui propter eam uenerat? Cum uenisset ad quod uenerat, numquid pauebat moriturus?”

57 Varias veces el Agustino acude a la cita de Mat 26, 38: “Mi alma está triste hasta la muerte”: En. in Ps. 31, II, 26 (CC 38 244); En. in Ps. 40, 6 (CC 38 454); En. in Ps. 42, 7 (CC 38 479); En. in Ps. 55, 6 (CC 39 682); En. in Ps. 63, 18 (CC 39 821); En. in Ps. 93, 19 (CC 39 1321); En. in Ps. 100, 6 (CC 39, 1411); En. in Ps. 103, sermo III, 11 (CC 40 1510); En. in Ps. 108, 24 (CC 40 1598); En. in Ps. 142, 9 (CC 40 2066). Cf. En. in Ps. 30, II, sermo I, 3 (CC 38 192); En. in Ps. 85, 1 (CC 39 1177); En. in Ps. 89, 7 (CC 39 1248).

"dolere", "passionis afflictio"⁵⁸.

Podemos agregar a esta enumeración otros indicios de flaqueza: la defeción en la esperanza⁵⁹, la insensatez o ignorancia (imprudencia, stultus)⁶⁰, la tentación y acecho de los enemigos⁶¹, y la oración como rasgo definitorio de la condición humana: "deprecatio"⁶², "oratio"⁶³, "oratio inopis"⁶⁴.

La debilidad del alma humana (infirmetas humani animi) padece también oprobio, confusión y vergüenza (opprobrium, confusio, uerecundia)⁶⁵.

La pobreza (paupertas), que con la mortalidad y la humildad recubren sinónicamente el mismo significado que la "infirmetas"⁶⁶, es decir, la frágil e inerme condición del hombre, se expresa también en el sufrimiento, el dolor y el llanto (labor et gemitus)⁶⁷.

Finalmente, la "humilitas" asume en ocasiones un matiz marcadamente moral. Podríamos decir que designa no sólo la condición humillada del Verbo hecho carne, sino también la virtud de la humildad, opuesta a la soberbia del demonio y del hombre pecador y verdadera medicina para esa plaga mortal⁶⁸.

3. INTERPRETACION AGUSTINIANA DE LA "INFIRMITAS CHRISTI"

A) "Infirmetas Christi" y "excellencia Christi"

Hemos visto cómo la "infirmetas Christi" designa la condición humana del Verbo encarnado, su estado kenótico, desde la encarna-

58 En. in Ps. 31, II, 26 (CC 38 243 s.); En. in Ps. 87, 3 (CC 39 1209 s.); En. in Ps. 93, 19 (CC 39 1320 s.).

59 A propósito del Salmo 68, 4: "Defecerunt oculi mei ab sperando in Deum meum". Cf. En. in Ps. 68, sermo I, 8 (CC 39 908).

60 En. in Ps. 68, sermo I, 10 (CC 39 910).

61 En. in Ps. 60, 3 (CC 39 766 s.); En. in Ps. 90, sermo I, 1 (CC 39 1254).

62 En. in Ps. 4, 2 (CC 38 14).

63 En. in Ps. 34, sermo II, 5 (CC 38 315); En. in Ps. 85, 1 (CC 39 1176 s.).

64 En. in Ps. 101, sermo I, 2 (CC 40 1427).

65 En. in Ps. 68, sermo II, 4 (CC 39 919 s.).

66 Los mundanos, que gozan de la mentida felicidad de la abundancia, consideran inmensa miseria la humildad, la pobreza y la muerte de Cristo: "humilitas", "paupertas", "mors". En. in Ps. 81, 5 (CC 39 1138 s.).

67 En. in Ps. 101, sermo I, 2 (CC 40 1427).

68 En. in Ps. 15, 10 (CC 38, 91 "Notas mihi fecisti uias uitae". Notas fecisti per me humilitatis uias, ut ad uitam redirent homines, unde per superbiam ceciderant". - En. in Ps. 18, II, 15 (CC 38 112) "Propter hoc uitium, propter hoc magnum superbiae peccatum, Deus humilis uenit. Haec causa, hoc peccatum magnum, iste ingens morbus animarum, omnipotentem medicum de caelo deduxit, usque ad formam serui humiliavit, contumeliis egit, ligno suspendit; ut per salutem tantae medicinae curetur hic tumor. Iam tandem erubescat homo esse superbus, propter quem factus est humilis Deus". - En. in Ps. 35, 17 (CC 38 118) "Venit humilis Deus, ut a tanto superbiae uulnere curaret hominem". - Cf. En. in Ps. 21, I, 7 (CC 38 118).

ción a la ascensión. San Agustín afirma repetidamente que Cristo asumió nuestra debilidad hasta la muerte:

“infirmatus est usque ad mortem”⁶⁹.

El realismo de la humillación de Cristo está en el centro mismo de su mediación salvífica: ha comulgado efectivamente con nuestra flaqueza para destruir nuestro pecado:

“factus est particeps nostrae infirmitatis, non iniquitatis, ut ex eo quod nobiscum communicavit infirmitatem, solueret nostram iniquitatem”⁷⁰.

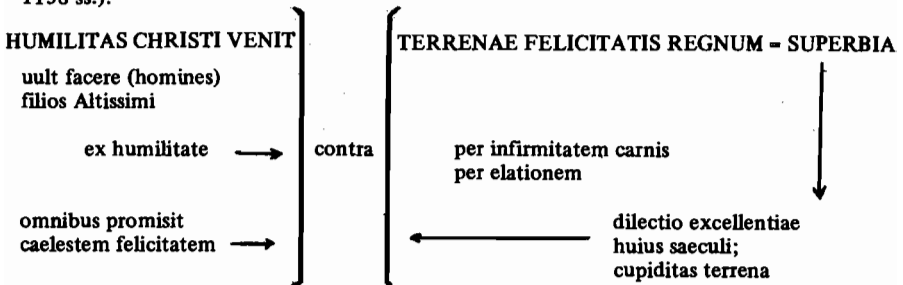
Sin embargo, el obispo de Hipona no pierde de vista el carácter excepcional de la humanidad de Jesús, a causa de su unión con el Verbo de Dios. Así, junto al tema de la “infirmas Christi”, vemos surgir lo que podríamos llamar, en términos agustinianos, la “*excellencia Christi*”.

Tal excelencia es propia de la persona divina del Logos:

“supereminentissimam et excedentem omnia creaturarum sublimitia diuinitatem Filii Dei”⁷¹.

En la encarnación, el Verbo asume la naturaleza humana y de tal manera la une a sí que le comunica, inamisiblemente, su excelencia; fusión indestructible, aun en la extrema vileza de la pasión⁷².

Comentando el salmo 81, S. Agustín muestra cómo ejerce Cristo el juicio, separando a los incrédulos y destruyendo en los creyentes la soberbia y la codicia terrena. He aquí, esquemáticamente, la enseñanza que interesa a nuestro tema. En. in Ps. 81, 5-7 (CC 39 1138 ss.).



69 En. in Ps. 58, sermo I, 10 (CC 39 736).

70 Ibidem. En este bellísimo pasaje, habla San Agustín de la “debilidad maternal” de Jesucristo (Ergo hoc maternae infirmitatis est). El mismo, en su lamento por la suerte de Jerusalén (Mat 23, 37) quiso compararse a la gallina, “ut pullos Ierusalem colligeret sub alas suas tamquam gallina infirmata cum paruulis”. Cf. En. in Ps. 62, 17 (CC 39 805).

71 En. in Ps. 85, 1 (CC 39 1176).

72 En. in Ps. 3, 3 (CC 38 8) “Tu autem, Domine, susceptor meus es, secundum hominem dicitur Deo; quia hominis susceptio est Verbum caro factum. ‘Gloria mea’, Gloriam suam Deum dicit etiam ille, quem sic suscepit Dei Verbum, ut simul cum eo Deus fieret... ‘Et exaltans caput meum’. Mentem ipsam humanam hic accipiendam puto, quod caput animae non absurde appellatur, quae ita inhaesit et quodammodo coaluit excellenti supereminentiae Verbi hominem suscipientis, ut tanta passionis humilitate non deponeretur.”

Hablando de la integridad y perfección de la humanidad de Cristo, contra ciertos resabios de la herejía apolinarista, Agustín recuerda que Jesús, en cuanto hombre, era "más" (amplius) que los demás hombres. En virtud de la unión hipostática, no sólo participa del Verbo, como se podría afirmar de los patriarcas, profetas y mártires, y de algún modo de todos los justos, ungidos por la sabiduría de Dios, sino que es el Verbo, es personalmente la Sabiduría misma de Dios. Así, pues, no hay que pensar que el hombre Jesucristo fuera igual (aequalis) a los restantes hombres; los supera en excelencia, como en el cuerpo la cabeza a los miembros⁷³. En el mismo pasaje, notemos estas fórmulas:

| | | |
|------------------|---|---|
| Christus Homo | { | quantum ad integritatem naturae: nihil minus quam ceteri homines |
| | | quantum ad excellentiam personae: aliud quam ceteri homines. |

En otra ocasión, y refiriéndose a los designios salvadores de Cristo, el Christus-Humilis, "in quo latebat maiestas et apparebat infirmitas", insiste el santo doctor en que no podemos pensar adecuadamente la condición humana, la "forma serui" de Jesucristo, atendiendo al estado o condición de los otros hombres. Terrible es el juicio del crucificado —glosa el Agustino un versículo de salmo—,

73 En. in Ps. 29, II, 2 (CC 38 175 s.) "Aliqui enim ipsorum dixerunt hominem, quem suscepit sapientia Dei (et in quo expressit personam suam, non sicut in ceteris hominibus, sed sicut dictum est in psalmo: 'Vnxit te Deus, Deus tuus oleo exsultationis prae participibus tuis, id est amplius quam participes tuos; ne putetur sic unctus Christus quomodo ceteri homines, quomodo ceteri iusti, quomodo patriarchae, prophetae, apostoli, et martyres, et quidquid magnum est in genere humano. Quando quidem nihil maius existit in genere humano quam Iohannes Baptista, nec in natis mulierum exsurrexit. Si quaeris excellentiam hominis, Iohannes Baptista est. Cui autem Iohannes se dicit non esse dignum corrigiam calceamenti soluere, quid erat ille nisi amplius quam ceteri homines? Etiam in ipso homine amplius quam ceteri homines. Nam secundum Deum, et secundum diuinitatem, et secundum id quod in principio erat Verbum, et Verbum erat apud Deum, et Deus erat Verbum; super omnem creaturam aequalis est Patri; sed agimus de homine. Forte putet quispiam uestrum, fratres, quia homo ille susceptus a sapientia Dei, aequalis erat ceteris hominibus. Si in tuis membris multum distat inter caput et cetera membra, certe omnia membra faciunt corpus unum, multum tamen inter caput et cetera membra... Si tanta excellentia est capitis ad membra cetera, quanta excellentia est capitis uniuersae ecclesiae, id est illius hominis, quem uoluit Deus mediatorem esse inter Deum et homines?)... Confirmatum est in catholica fide, hominem illum quem suscepit sapientia Dei, nihil minus habuisse quam ceteri homines, quantum pertinet ad integritatem naturae; quantum autem ad excellentiam personae, aliud quam ceteri homines. Nam ceteri homines possunt dici participes Verbi Dei, habentes Verbum Dei, nullus autem eorum potest dici Verbum Dei, quod dictus est ille, cum dictum est: 'Verbum caro factum est'".

que desbarata los proyectos humanos al salvar a los humildes y herir de ceguera a los soberbios⁷⁴.

Comentando el "Deus quis similis erit tibi" del salmo 82, 2, no lo aplica a la divinidad del Señor sino a su condición humana, a su forma servil. En este estado, ha sido considerado por sus perseguidores comparable a los demás hombres y contado entre los inicuos. Pero la excelencia de su humanidad se manifestará plenamente en el día del juicio⁷⁵.

No obstante, la "infirmetas carnis" no puede cohibir el destello de la majestad judicial del Señor, aun en el lapso de su vida terrena. Débil en la carne, poderoso en la palabra⁷⁶; esa palabra increpante que Agustín compara a la sutil, agudísima lanceta de un médico experto⁷⁷.

En íntima relación con este tema, encontramos el de la "pulchritudo Christi". La "infirmetas", la flaqueza de la condición carnal asumida por el Verbo, no puede velar a nuestros ojos la belleza de aquél que es proclamado por el epitalamio sagrado "speciosus forma prae filiis hominum"⁷⁸. Es cierto que el oráculo del Déutero-Isaías lo presenta, despojado de todo esplendor, bajo los rasgos informes del siervo sufriente. Agustín lo reconoce en una fórmula exacta:

"ille in quem credidimus, pulcher sponsus, qui hic propter deformitatem nostram deformis apparuit"⁷⁹.

Pero aun así, el valor salvífico de la "foeditas", que acompaña inseparablemente a la comunión de Cristo con nuestra debilidad, es decir, la misericordia por la cual se encarnó, como también la justi-

74 En. in Ps. 65, 10 (CC 39 847) "... Filius hominis quidem et ipse dictus est, et uere filius hominis factus est; uerus Filius Dei in forma Dei; uerus filius hominis in forma serui; sed nolite formam istam serui ex aliorum similium conditione pensare: 'terribilis est in consiliis super filios hominum'".

75 En. in Ps. 82, 2 (CC 39 1140 s.) "Quod ergo arbitror accommodatius accipi in Christo, quia in similitudine hominum factus, putatus est ab eis a quibus contemptus est, ceteris hominibus comparandus; nam inter iniquos deputatus est; sed ad hoc ut iudicaretur. Cum autem ueniet iudicaturus, tunc fiet quod hic dicitur: 'Deus, quis similis erit tibi?' ... Multis enim similis in humilitate esse uoluisti, usque et latronibus qui tecum sunt crucifigi; sed in claritate cum ueneris, 'quis similis erit tibi?' Quid enim magnum dicitur, cum Deo dicitur: 'Quis similis erit tibi', nisi illi dicatur qui similis esse hominibus uoluit, formam serui accipiens, in similitudine hominum factus, et habitu inuentus ut homo? Et ideo non ait: Quis similis est tibi? quod utique recte diceretur, si hoc ad diuinitatem referretur. Quia uero ad formam serui relatum est, tunc eius a ceteris hominibus dissimilitudo apparebit, quando apparebit in gloria."

76 En. in Ps. 93, 7 (CC 39 1307 s.) "Nulli enim pepercit, quando hic locutus est: ipse Dominus erat in carnis infirmitate, sed in uirtute sermonis..."

77 Ib. 1308: "Vere medicus fidelis, medicinali ferro sermonis instructus, secuit omnia uulnera."

78 Salmo 44, 3.

79 En. in Ps. 83, 11 (CC 39 1158).

cia excelsa de su santa humanidad, tornan hermoso y digno de nuestro amor al Esposo de la Iglesia⁸⁰. Y los ojos fieles, purificados por la caridad, pueden contemplarlo⁸¹.

El doctor hiponense, predicando al pueblo estos misterios, estalla en un verdadero cántico: Para nosotros los creyentes, en todas partes se presenta bello el Esposo: en el cielo, preexistiendo como Verbo de Dios, y también en la tierra; en el seno de la Virgen, en su regazo y en manos de José; bello en el esplendor de sus milagros, invitando a la vida, comunicándola; igualmente bello bajo los azotes, en la cruz y en el sepulcro, bello en su gloria del cielo⁸². Sí, bello, sobre todo, cuando "finita omni necessitate mortalitatis", descubra finalmente su belleza a los que hayan alcanzado la bienaventuranza prometida a los corazones puros⁸³.

B) La atribución de la "infirmetas"

Los principios exegéticos que San Agustín exhibe en su exposición de los salmos: valor prefigurativo del Salterio —como de todo el Antiguo Testamento— respecto de las realidades cristianas, búsqueda de la inteligencia espiritual, del misterio, más allá de la corporeidad de la letra, se concretan en lo que podríamos llamar la clave hermenéutica, la regla de interpretación de los salmos.

El pastor de Hipona se pregunta quién habla en estos poemas ins-

80 En. in Ps. 44, 3 (CC 38 495 s.) "...Quia et hoc ipsum quod carnem indutus est, ut de illo etiam diceretur: 'Vidimus eum, et non habebat speciem neque decorem; si consideres misericordiam qua factus est, et ibi pulcher est... In intellectum audite canticum, neque oculos vestros a splendore pulchritudinis illius auertat carnis infirmitas. Summa et uera pulchritudo iustitia est; ibi illum non uidebis pulchrum, ubi deprehendis iniustum; si ubique iustus, ubique decorus..."

81 En. in Ps. 127, 8 (CC 40 1872) "... sponsus ille quo nihil est pulchrius; qui quasi foedus apparuit inter manus persequentium, de quo paulo ante dicebat Isaias: 'Et uidi-mus eum, et non habebat speciem neque decorem'. Ergo sponsus noster foedus est? Absit... Qualibus oculis Christus pulcher apparuit? Quales oculos quaerebat ipse Christus, quando dicebat Philippo: 'Tanto tempore uobiscum sum, et non me uidistis?' Isti oculi mundandi sunt, ut possint uidere illam lucem, et leuiter tamen perstricti splendore, accenduntur amore, ut sanari uelint, et fiant illuminati. Nam ut noueritis quia pulcher est Christus qui amatur, ait propheta: 'Speciosus forma prae filiis hominum'. Omnes homines superat illius pulchritudo. Quam rem amamus in Christo? Membra crucifixa, latus perforatum, an caritatem? Quando audimus quia passus est pro nobis, quid amamus? Caritas amatur..."

82 En. in Ps. 44, 3 (CC 38 496) "Nobis ergo iam credentibus, ubique sponsus pulcher occurrat. Pulcher Deus, Verbum apud Deum; pulcher in utero uirginis, ubi non amisit diuinitatem, et sumisit humanitatem; pulcher natus infans Verbum; quia et cum esset infans, cum sugeret; cum manibus portaretur, caeli locuti sunt, angeli laudes dixerunt, magos stella direxit, adoratus est in praesepti, cibaria mansuetorum. Pulcher ergo in caelo, pulcher in terra; pulcher in utero, pulcher in manibus parentum; pulcher in miraculis, pulcher in flagellis; pulcher inuitans ad uitam, pulcher non curans mortem; pulcher deponens animam, pulcher recipiens; pulcher in ligno, pulcher in sepulcro; pulcher in caelo."

83 En. in Ps. 83, 11 (CC 39 1158) "Finita omni necessitate mortalitatis, sicuti est Deus apud Deum, Verbum apud Patrem, per quod facta sunt omnia, apparebit mundis corde: 'beati enim mundi corde, quoniam ipsi Deum uidebunt'."

pirados que él recoge en la oración de la Iglesia. ¿A quién pertenece esa voz que alaba, suplica y gime?

Una tradición, ya trisecular en sus días, le indica la respuesta: es Cristo. La atribución del Salterio a David, expresada además en el título de muchos salmos, permite con mayor facilidad concretar los clamores del libro en una única voz: la del descendiente dinástico de David, su hijo y Señor⁸⁴.

Pero, también desarrollando las intuiciones de esa tradición, la interpretación tipológica proporcionada por la “ecclesiastica eruditi”⁸⁵, Agustín presenta una imagen grandiosa de Cristo.

Es un Hombre que abarca el universo entero, que recapitula en sí las generaciones humanas desde el primer Adán⁸⁶, y cuya cabeza ha alcanzado ya la gloria, la eternidad en Dios, mientras los miembros aún se hallan sumidos en la lucha, el sufrimiento y las limitaciones de la historia, el deseo y la esperanza⁸⁷.

Lo llama repetidamente: “Christus totus”⁸⁸, “totus perfectus uir”⁸⁹, “totus integer quidam uir”⁹⁰, “unus homo”, “unitas Christi”⁹¹, “una quaedam persona”⁹², “Dominus noster Iesus Christus caput et corpus”⁹³.

Se puede decir, pues, que en el Salterio no hablan ni oran sino Jesucristo y su Iglesia. Aunque el doctor de Hipona matice alguna

84 A título de ejemplo: En. in Ps. 55, 1 (CC 39 677) “Pertinet hoc enim ad ipsum Dauid, quem iam nostis intellegere spiritaliter... Sub nomine Dauid Christus figuratur; quia de illo dictum est: ‘qui factus est ex semine Dauid secundum carnem’. Cf. En. in Ps. 60, 1 (CC 39 765).

85 En. in Ps. 143, 1 (CC 40 2073) “In Dauid Christus; sed sicut soletis intellegere eruditi in schola eius, Christus caput et corpus”. – En. in Ps. 142, 2.3 (CC 40 2060 ss.) “Ille Dauid ita laudabilis; sed alius Dauid uere Manu fortis (quod interpretatur Dauid) Dominus noster Iesus Christus agnoscendus est nobis. Praeterita enim illa facta figurae fuerant futurorum; nec diu commendandum est quod saepe audistis, quod optime retinetis... Tenete hoc, et fixum omnino commendate memoriae, tamquam filii ecclesiasticae eruditionis et fidei catholicae, ut agnoscatis Christum caput et corpus...” – En. in Ps. 59, 1 (CC 39 754) “Dauid rex unus homo fuit... Quando scilicet figurauit ecclesiam ex multis constantem, distentam usque ad fines terrae; quando autem unum hominem figurauit, illum figurauit qui est mediator Dei et hominum, homo Christus Iesus”. – Cf. En. in Ps. 131, 2 (CC 40 1911 s.); En. in Ps. 54, 3 (CC 39 656); En. in Ps. 118, sermo XXII, 3 (CC 40 1737).

86 Cf. En. in Ps. 21, I, 7 (CC 38 117 s.); En. in Ps. 68, sermo II, 11 (CC 39 925).

87 En. in Ps. 42, 1 (CC 38 474) “Esurit ecclesia, esurit corpus Christi, et homo ille ubique diffusus, cuius caput sursum est, membra deorsum; eius uocem in omnibus psalmis uel psallentem uel gementem, uel laetantem in spe, uel suspirantem in re, notissimam et familiarissimam habere debemus, tanquam nostram”. Cf. En. in Ps. 60, 1 (CC 39 765 s.).

88 P. ej. En. in Ps. 29, I, 2 (CC 38 171).

89 En. in Ps. 90, sermo II, 1 (CC 39 1266).

90 En. in Ps. 58, sermo I, 2 (CC 39 730).

91 En. in Ps. 70, sermo I, 6 (CC 39 946).

92 En. in Ps. 30, II, sermo I, 4 (CC 38 193).

93 En. in Ps. 68, sermo II, 1 (CC 39 917).

vez la afirmación, ésta conserva su alcance universal⁹⁴.

El Agustino obtiene esta certeza de la reflexión sobre varios textos de la Escritura. Por la frecuencia de las citas, parece haberle impresionado profundamente el clamor de Jesús a Saulo: "¿Por qué me persigues?"⁹⁵. La voz del Cristo celestial expresa la misteriosa unidad de la cabeza y los miembros, urdimbre de caridad que permite al Señor transfigurar en sí el dolor de sus fieles⁹⁶.

En varias ocasiones, San Agustín une al texto del libro de los Hechos la cita del evangelio donde ya Cristo se identifica con los suyos: "Cada vez que lo hicisteis con un hermano mío de esos más humildes, lo hicisteis conmigo"⁹⁷.

Podemos notar, además, una concurrencia de imágenes bíblicas para explicar la relación entre Cristo y la Iglesia, esa misteriosa unidad colectiva que es el Cristo Total, la multiplicidad reducida a la unidad: de muchos, dos que son uno⁹⁸.

Ante todo, la imagen nupcial. El Santo Doctor cita el pasaje de Génesis 2, 24: "Serán los dos una sola carne", confirmado por el testimonio evangélico⁹⁹, y aplicado por San Pablo al "sacramen-

94 En. in Ps. 56, 1 (CC 39 694) "Quia ergo totus Christus caput est et corpus eius, propterea in omnibus psalmis sic audiamus uoces capitis, ut audiamus et uoces corporis". – En. in Ps. 58, sermo I, 2 (CC 39 730) "Sic semper aut prope semper audiamus uoces Christi de psalmo..." – En. in Ps. 59, 1 (CC 39 754) "... uix est ut in psalmis inuenias uoces, nisi Christi et ecclesiae, aut Christi tantum, aut ecclesiae tantum, quod utique ex parte et nos sumus". Cf. En. in Ps. 42, 1 (CC 38 474).

95 Hech 9, 4.

96 En. in Ps. 30, II, sermo I, 3 (CC 38 192) "Hoc autem corpus nisi connexione caritatis adhaereret capiti suo, ut unus fieret ex capite et corpore, non de caelo quemdam persecutorem corripens diceret: 'Saule, Saule, quid me persequeris?' Quando eum iam in caelo sedentem nullus homo tangebatur, quomodo eum Saulus in terra saeuens aduersus christianos aliquo modo iniuria percellerat? Non ait: Quid sanctos meos, quid seruos meos, sed: 'quid me persequeris' hoc est, quid membra mea? Caput pro membris clamabat, et membra in se caput transfigurabat". – Anotamos otros pasajes donde se cita Hech 9, 4 como prueba de la identidad Cristo-Iglesia: En. in Ps. 26, II, 11 (CC 38 161); En. in Ps. 30, II, sermo I, 3 (CC 38 192); En. in Ps. 32, II, sermo I, 2 (CC 38 248); En. in Ps. 34, sermo I, 1 (CC 38 300); En. in Ps. 37, 6 (CC 38 387); En. in Ps. 39, 5 (CC 38 428); En. in Ps. 44, 20 (CC 38 509); En. in Ps. 52, 1 (CC 39 638); En. in Ps. 54, 3 (CC 39 657); En. in Ps. 55, 3 (CC 39 679); En. in Ps. 86, 3 (CC 39 1200); En. in Ps. 87, 15 (CC 39 1218 s.); En. in Ps. 88, sermo II, 3 (CC 39 1234 s.); En. in Ps. 90, sermo I, 9 (CC 39 1261); id. sermo II, 5 (CC 39 1270 s.); En. in Ps. 91, 11 (CC 39 1287); En. in Ps. 100, 3 (CC 39 1408); En. in Ps. 109, 18 (CC 40 1619); En. in Ps. 122, 1 (CC 40 1814); En. in Ps. 123, 1 (CC 40 1825); En. in Ps. 130, 6 (CC 40 1902); En. in Ps. 138, 2 (CC 40 1991); En. in Ps. 140, 3 (CC 40 2027).

97 Mat 25, 40 – Ver, p. ej.: En. in Ps. 67, 25 (CC 39 888); En. in Ps. 90, sermo I, 9 (CC 39 1261); En. in Ps. 140, 7 (CC 40 2030); En. in Ps. 148, 17 (CC 40 2178).

98 En. in Ps. 74, 4 (CC 39 1027) "... fit totus Christus, caput, et corpus, et ex multis unus". – En. in Ps. 54, 17 (CC 39 670) "Ipse unus, sed unitas unus; et ipse unus, non in uno loco unus, sed a finibus terrae clamat unus. Quomodo a finibus terrae clamaret unus, nisi in multis esset unus?"

99 Mat 19, 5-6; Cf. En. in Ps. 30, II, sermo I, 4 (CC 38 193); En. in Ps. 140, 3 (CC 40 2028).

tum magnum” de la unión Cristo-Iglesia. Así, el texto de Efesios 5, 31 recurre con frecuencia para demostrar por qué en los salmos Cristo y la Iglesia se expresan en una sola voz:

“Si duo in carne una, cur non duo in uoce una?”¹⁰⁰

La imagen nupcial es reforzada con una referencia a Isaías 61, 10: “como novio que se pone la corona o novia que se adorna con sus joyas”¹⁰¹. Allí, según San Agustín, se insiste en la admirable unidad de esta “persona”. Cristo habla por boca del profeta y se llama a sí mismo, a la vez, esposo y esposa.

La imagen paulina del Cristo total formado por la unidad de cabeza y miembros es retomada para destacar especialmente la solidaridad entre Jesucristo y los fieles. En virtud de esta solidaridad, el Señor recoge en su voz el múltiple clamor de sus miembros¹⁰².

Tampoco falta la referencia a Juan 15, 5: “Yo soy la vid, vosotros sois los sarmientos”, en un pasaje donde prácticamente se implican todas las imágenes que hemos evocado¹⁰³.

Hay también una alusión a la imagen de la ciudad, Jerusalén celestial cuyo Rey es Cristo. Nuestra comunión con los sufrimientos

100 En. in Ps. 30, II, sermo I, 4 (CC 38 193) – En. in Ps. 142, 3 (CC 40 2062) “Non ergo miremur in psalmis: multa enim dicit ex persona capitis, multa ex persona membrorum; et hoc totum tamquam una persona sit, ita loquitur. Nec mireris quia duo in uoce una, si duo in carne una”. – En. in Ps. 61, 4 (CC 39 773 s.) “Sed debemus intellegere personam nostram, personam ecclesiae nostrae, personam corporis Christi. Vnus enim homo cum capite et corpore suo Iesus Christus, saluator corporis et membrum corporis, duo in carne una, et in uoce una, et in passione una; et cum transierit uniuersitas, in requie una”. – Cf. En. in Ps. 34, sermo II, 1 (CC 38 311); En. in Ps. 37, 6 (CC 38 387); En. in Ps. 54, 3 (CC 38 656); En. in Ps. 68, sermo II, 1 (CC 39 917); En. in Ps. 71, 17 (CC 39 983); En. in Ps. 74, 4 (CC 39 1027); En. in Ps. 90, sermo II, 5 (CC 39 1270); En. in Ps. 118, sermo XXII, 3 (CC 40, 1737 s.); En. in Ps. 138, 2 (CC 40 1990).

101 Este texto del libro de Isaías aparece en: En. in Ps. 30, II, sermo I, 4 (CC 38 193); En. in Ps. 74, 4 (CC 39 1027); En. in Ps. 101, sermo I, 2 (CC 40 1427).

102 1 Cor 12, 12: “Es un hecho que el cuerpo, siendo uno, tiene muchos miembros; pero los miembros, aun siendo muchos, forman entre todos un solo cuerpo. Pues también Cristo es así...” Este pasaje es citado en: En. in Ps. 30, II, sermo I, 4 (CC 38 193); En. in Ps. 142, 3 (CC 40 2061). Cf. También el comentario a 1 Cor 12, 27 en En. in Ps. 140, 3 (CC 40 2027 s.): “Vos, inquit apostolus, ‘estis corpus Christi et membra’. Si ergo ille caput, nos corpus, unus homo loquitur; siue caput loquatur, siue membra, unus Christus loquitur. Et capitis est proprium loqui etiam in persona membrorum. Ipsam nostram consuetudines aduertite. Primo quomodo loqui in membris nostris non potest nisi caput. Iam uero caput nostrum quomodo loquatur in persona omnium membrorum, aduertite. In augusto tibi pedem aliquis calcas: Calcas me, dicit caput. Vulneraui tibi aliquis manum: Vulnerasti me, dicit caput. Caput tuum nullus tetigit, sed loquitur unitas compaginis corporis tui. Omnium membrorum tuorum personam illa, quae in capite est, lingua susceperit, ipsa pro omnibus uerbo fungitur. Sic ergo audiamus Christum loquentem; sed unusquisque agnoscat ibi uocem suam, tamquam haerens in Christi corpore...” Véase también En. in Ps. 62, 2 (CC 39 794); En. in Ps. 30, II, sermo I, 3 (CC 38 192).

103 En. in Ps. 30, II, sermo I, 4 (CC 38 193 s.): cabeza-cuerpo (1 Cor 12, 12); esposos-esposa (Mat 19, 5-6; Ef 5, 31-32; Is 61, 10); vid-sarmientos (Jn 15, 5).

de Jesús es como el tributo que debemos "ad communem hanc quasi rempublicam nostram"¹⁰⁴.

El salmo 79 le parece a Agustín un testimonio de este misterio de unidad colectiva: el Señor y su viña, cabeza y cuerpo, rey y pueblo, pastor y rebaño; en suma, el gran misterio de la Escritura toda, Cristo y la Iglesia¹⁰⁵.

Este acopio de textos adquiere el carácter de una verdadera prueba exegética: resulta absolutamente indudable, por el testimonio de la Escritura, que Cristo y la Iglesia, "duo in uoce una", se expresan en el Salterio¹⁰⁶.

El gran doctor ha llegado a fijar, de este modo, la clave, la regla de interpretación de los salmos. Lo reconoce, por ejemplo, al presentar las palabras de Jesús a Saulo el perseguidor, y las del evangelio, cuando el Señor se identifica con sus hermanos más pequeños:

"Verba illa adtendite ubi nobis regula figuratur"¹⁰⁷.

Los cristianos no pueden ignorar aquello que es clave de toda comprensión —continúa el Agustino— sino que deben manejar asiduamente estas normas inmutables de lectura e interpretación bíblica¹⁰⁸.

Los fieles podrán desentrañar el sentido de muchos salmos si tienen en cuenta la doctrina sobre el "Christus totus", a quien el pastor de Hipona ha presentado incansablemente en sus sermones como el orante del Salterio¹⁰⁹.

104 En. in Ps. 61, 4 (CC 39 774) — Cf. En. in Ps. 90, sermo II, 1 (CC 39 1266) "... totus populus sanctorum ad unam ciuitatem pertinentium; quae ciuitas corpus est Christi, cui caput est Christus".

105 En. in Ps. 79, 1 (CC 39 1111) "Denique hoc testimonium et Christum et uineam confitetur; hoc est caput et corpus, regem et plebem, pastorem et gregem, et totum omnium scripturarum mysterium Christum et ecclesiam".

106 En. in Ps. 30, II, sermo II, 1 (CC 38 202) "Commendaueram Caritati uestrae, cum primas partes huius psalmi exponerem, quod Christum loquatur; et quomodo sit accipiendus Christus totus cum capite et corpore, non tacueram; testimoniis etiam scripturarum, quantum mihi uidetur, satis idoneis luculentisque firmaueram; ita ut omnino dubitari non posset Christum esse caput et corpus, sponsum et sponsam, Filium Dei et ecclesiam, Filium Dei factum filium hominis propter nos, ut filios hominum faceret filios Dei; atque ita essent duo in carne una in sacramento magno, qui agnoscuntur in prophetis duo in uoce una".

107 En. in Ps. 140, 7 (CC 40 2030). Si bien Agustín no es absolutamente original en cuanto al hallazgo de esta regla de interpretación, nadie como él ha insistido en el tema del Christus-totus como clave de la lectura del Salterio. En los Padres latinos que lo precedieron predomina el sentido cristológico-histórico en la exposición espiritual de los salmos. La perspectiva eclesial queda en ellos frecuentemente restringida al tema de la pérdida de los privilegios de Israel y su trasposición a los paganos.

108 Ib. "Haec christianis inusitata esse non debent, maxime in quibus regulae fixae sunt et ceterorum intellegendorum; et aut non turbabuntur, aut cito corrigentur".

109 En. in Ps. 90, sermo II, 1 (CC 39 1265 s.) "Hoc est ergo quod dixi me saepe dixisse, et nunc iterum dico, sicut dicit apostolus: 'Eadem scribere uobis, mihi quidem non pigrum, uobis autem tutum'. Dominus noster Iesus Christus, tamquam totus perfectus uir, et caput, et corpus... Nunc intuentes, sic audiamus psalmum: intendat Caritas uestra. Dis-

La fijación de este principio de exégesis y su aplicación sistemática al comentario de los salmos no significan que la interpretación agustiniana caiga en la monotonía de una constante repetición. El verdadero sentido espiritual de los salmos consiste para el santo doctor en “la possibilité de dépasser la lettre, qui circonscrit et réduit à l’unité, pour entendre cette double voix du Christ et de l’Eglise, cette multiple voix des membres de l’Eglise dans ce qui semble être la voix d’un seul”¹¹⁰.

El Cristo íntegro y total es un singular-colectivo, que significa a la vez la Cabeza de la Iglesia y el conjunto de sus miembros, la Iglesia del cielo y de la tierra en su extensión a través de los siglos, desde Abel hasta el último elegido¹¹¹. La multiplicidad reducida a la unidad, a la “una uox”, como la unidad representando a la totalidad, a los múltiples clamores de los miembros¹¹².

Así, pues, Cristo se expresa ya sea en su propio nombre, como Cabeza y Salvador de su cuerpo, ya identificado a sus miembros, hablando por ellos y en ellos.

Un mismo yo asume dos roles: la sola “persona” de Cristo, canta alternativamente “ex persona sua” y “ex persona membrorum”¹¹³. Como nota el P. de Lubac, San Agustín utiliza el término “persona” en dos sentidos análogos, pero opuestos¹¹⁴.

Sucede entonces que el texto inspirado, en algunas ocasiones, habla de Cristo refiriéndose al Cristo-Cabeza y otras veces pasa a indi-

ciplina est ista et doctrina scholae huius, quae uobis ualeat non ad unum psalmum intelligendum, sed ad multos, si teneatis hanc regulam”.

110 Pontet, Maurice, *L'exégèse de Saint Augustin prédicateur*. Paris, Aubier, 1944, p. 406.

111 En. in Ps. 90, sermo II, 1 (CC 39 1266) “Corpus huius capitis ecclesia est, non quae hoc loco est, sed et quae hoc loco et per totum orbem terrarum; nec illa quae hoc tempore, sed ab ipso Abel usque ad eos qui nascituri sunt usque in finem et credituri in Christum, totus populus sanctorum ad unam ciuitatem pertinentium”. Cf. En. in Ps. 118, sermo XVI, 6 (CC 40 1718); En. in Ps. 85, 5 (CC 39 1180).

112 En. in Ps. 130, 1 (CC 40 1898) “Saepe enim admonuimus Caritatem uestram, non quasi unius hominis cantantis uocem accipi debere, sed omnium qui sunt in Christi corpore. Et quia in illius corpore sunt omnes, tamquam unus homo loquitur; et ipse est unus qui et multi sunt. Multi enim sunt in seipsis, unus sunt in illo qui unus est”. — En. in Ps. 123, 1 (CC 40 1825) “... et aliquando tamquam unus cantat, aliquando tamquam multi; quia et multi unus, quia et unus Christus, et in Christo membra Christi cum Christo unum faciunt...” — En. in Ps. 69, 1 (CC 39 930) “Multa ergo membra eius, sub uno capite ipso Salvatore nostro caritatis et pacis uinculo colligata, sicut nosse dignamini, quoniam saepissime audistis, unus homo sunt et ipsorum ut unius hominis uox plerumque in psalmis auditur; et sic clamat unus tamquam omnes, quia omnes in uno unus sunt”.

113 En. in Ps. 37, 6 (CC 38 386 s.); En. in Ps. 39, 5 (CC 38 428) “Forte quaerit aliquis, quae persona loquatur in hoc psalmo. Breuiter dixerim, Christus est. Sed sicut nostis, fratres, et saepe dicendum est, Christus aliquando loquitur ex se, id est ex capite nostro... loquitur aliquando et ex nobis, id est ex membris suis”. — Cf. En. in Ps. 62, 2 (CC 39 794); En. in Ps. 138, 2 (CC 40 1990 s.); En. in Ps. 142, 3 (CC 40 2061).

114 Lubac, Henri de, *Catholicisme. Les aspects sociaux du dogme*. 4e éd. rev. et augm. Paris, Cerf, 1947, p. 158 s.

car a los miembros, sin que aparezca un cambio de persona. Se habla de uno solo, que es inseparablemente cabeza y miembros¹¹⁵.

Las dos voces, que no forman más que la única voz, pueden expresarse diversamente en el Salterio:

1) En algunos salmos o versículos de salmo, sólo Jesucristo habla. Se trata de pasajes en los cuales se alude a hechos de la vida del Señor, generalmente consignados en el Evangelio. Es el sentido cristológico-histórico del Salterio el que se pone aquí de manifiesto, sobre todo en las prefiguraciones de la historia davídica¹¹⁶.

2) Hay tramos del Salterio en los que se expresan al unísono Cabeza y miembros¹¹⁷. Al comentarlos, el Africano hace resaltar especialmente la unidad del "Christus totus". O bien textos que interpreta sucesivamente de Cristo y de la Iglesia, como sucede, por ejemplo con el salmo 3, que es leído "ex persona Christi", luego referido "ad personam Christi alio modo, id est, ut totus" y finalmente aplicado a cada uno de nosotros¹¹⁸.

También en el salmo 4 se alternan en la atribución Cristo resucitado y el creyente¹¹⁹; y en el 7, Cristo y el "alma perfecta" que conoce el misterio de Dios¹²⁰.

3) Pero Cristo tiene a su disposición un doble lenguaje, y por tanto habla a veces "in persona membrorum". Es la Iglesia, son los cristianos a quienes pertenece entonces la única voz.

No hemos de extrañarnos si, al interpretar el sentido de la "infirmas" que su exégesis de los salmos le sugiere aplicar a Jesucristo, San Agustín vacila ante la perspectiva de atribuir a la santa humanidad del Señor, a su forma servil, indicios de debilidad que puedan de algún modo menoscabar la excelencia de esa naturaleza asumida y la dignidad infinita de la persona del Verbo.

San Hilario de Poitiers recomendaba igualmente que aquellas expresiones de los salmos que ponen de relieve la debilidad de la natu-

115 En. in Ps. 90, sermo II, 1 (CC 39 1266) "Aliquando psalmus, non solum psalmus, sed et omnis prophetia, aliquando sic loquitur de Christo, ut caput solum commendat, et aliquando a capite it ad corpus, id est ad ecclesiam, et non uidetur mutasse personam; quia non separatur caput a corpore, sed tanquam de uno loquitur".

116 Ver. p. ej., En. in Ps. 90, sermo II, 1 (CC 39 1266 s.); En. in Ps. 68, sermo I, 1 (CC 39 901); En. in Ps. 142, 2 (CC 40 2060).

117 En. in Ps. 33, sermo II, 3 (CC 38 283) "Benedicam Dominum in omni tempore, semper laus eius in ore meo. Dicit Christus, dicat et christianus; quia et christianus in corpore Christi est". — En. in Ps. 18, sermo II, 10 (CC 38 110); En. in Ps. 58, sermo I, 2 (CC 39 730 s.); En. in Ps. 63, 1 (CC 39 808); En. in Ps. 88, sermo I, 5 (CC 39 1222 s.).

118 En. in Ps. 3, 1.9.10 (CC 38 7 ss.) "Potest etiam unusquisque nostrum dicere..."

119 En. in Ps. 4, 1.5 (CC 38 14 ss.).

120 En. in Ps. 7, 1.20 (CC 38 35 ss.).

raleza humana del Señor se traten “con la dignidad debida a su naturaleza celestial”¹²¹.

Algunos pasajes del Salterio obligan al Agustino a extremar sus cautelas: ciertas palabras sólo indignamente y con temeridad pueden aplicarse a Cristo¹²²; no se ve cómo puedan convenir al Señor¹²³; resultan incongruas no sólo con su divinidad sino aun con la forma servil que asumió al encarnarse¹²⁴.

En casos como estos, el santo doctor aplica la primera de las siete reglas de Ticonio¹²⁵, que él mismo comenta en el libro tercero “De doctrina christiana”, y de la cual ha hecho un principio fundamental de su sistema hermenéutico. Esta regla, que trata “del Señor y de su cuerpo”, nos alerta sobre el lenguaje de la Escritura, que sorpresivamente, en el ámbito de un mismo discurso, y refiriéndose a una sola persona, pasa de la designación de la cabeza a la del cuerpo, y viceversa. “Como a un esposo me ha coronado, y como a la esposa me engalanó”, reza el ejemplo tomado del libro de Isaías. Se nos habla de Cristo y la Iglesia como de una única persona; a nosotros nos corresponde distinguir qué conviene de lo dicho a cada uno de ellos¹²⁶.

121 Tractatus super Psalmos. In Ps. 138, 2 (PL 9 793) “Diligenter autem ea obseruanda est ratio, ut, quaecumque homini illi, quem ex utero sanctae uirginis adsumpsit et in quo se nasci hominem, qui Deus erat, uoluit, apta esse et congrua uidebuntur, cum debita caelesti naturae suae dignitate tractentur, neque sacramentum salutis nostrae, qua in forma dei manens formam serui accepit, ad contumeliam indemutabilis suae et inuisibilis et incorporeae et impassibilis substantia coaptemus.” Cf. ib. n. 5 ss. (PL 9 795).

122 En. in Ps. 140, 3 (CC 40 2027) “Audituri autem estis uerba quae de Domino nostro Iesu Christo indigne accipiuntur, et putabit parum intellegens temere me dixisse Christi esse personam in hoc psalmo... Haec uerba in ipsum Dominum nostrum Iesum Christum non cadunt...”

123 En. in Ps. 4, 2 (CC 38 14) “Quod in persona eius qui credens in Christum illuminatus est, recte accipitur; in ipsius autem dominici hominis, quem suscepit Dei sapientia, non uideo quemadmodum hoc possit congruere...”

124 En. in Ps. 30, II, sermo I, 4 (CC 38 193) “Dicturus est quaedam in hoc psalmo, quae quasi Christo uideantur non posse congruere, illi excellentiae capitis nostri, maxime qui illi Verbo quod in principio erat Deus apud Deum; nec ei in forma serui fortasse uidebuntur quaedam hic uerba congruere, quam formam serui suscepit ex uirgine.”

125 Ticonio, obispo donatista y exégeta, autor de un “Liber regularum”, una especie de manual de exégesis para la interpretación de la Escritura. Insiste en la unidad de Cristo con la Iglesia como primera regla hermenéutica, en el marco de la tipología: el Antiguo Testamento es en todo figura del nuevo. Cf. Bardy, G., art. Tyconius, DTC 15 1932 ss.

126 De doctrina christiana, III, xxxi (44) (CC 32 104) “Prima ‘de domino et eius corpore’ est; in qua scientes aliquando capitis et corporis, id est Christi et ecclesiae, unam personam nobis intimari —neque enim frustra dictum est fidelibus: ‘Ergo Abrae semen estis’, cum sit unum semen Abrae, quod est Christus— non haesitemus, quando a capite ad corpus uel a corpore transitur ad caput et tamen non receditur ab una eademque persona. Vna enim persona loquitur dicens: ‘Sicut sponso imposuit mihi mitram, et sicut sponsam ornauit me ornamento’, et tamen quid horum duorum capiti, quid corpori, id est quid Christo, quid ecclesiae conueniat, utique intellegendum est.”

También en las "Enarrationes" encontramos el enunciado exacto de esta regla¹²⁷.

Agustín, en consecuencia, tratará de discernir, en la atribución de ciertas expresiones de los salmos a Cristo, aquello que no puede convenir en sentido propio a la persona de Jesús, "ea quae ibi humiliter dicta sunt"¹²⁸, y lo referirá a su cuerpo, la Iglesia.

Así se puede entender de Cristo, en un sentido especial, por apropiación o representación, la amplitud conceptual de la "infirmas", ya que todo rasgo que parezca inconveniente afirmar en sentido propio del Señor, cabeza de la Iglesia, deberá referirse a sus miembros, cuya debilidad quiso él asumir y representar en sí mismo¹²⁹.

C) Análisis de algunos temas

– La oración de Jesús

Emprendamos ahora un análisis más cuidadoso de algunos temas.

San Agustín parece afirmar de Jesús, en sentido propio, y sin ninguna dificultad, su actitud religiosa de oración.

Más aún, podríamos decir que, a lo largo de las "Enarrationes", se complace en descubrir esa oración de Cristo, como expresión cabal de su humanidad y momento culminante de su mediación:

"ex quo enim homo, ex hoc et infirmus;
ex quo infirmus, ex hoc et orans"¹³⁰.

Por cierto, no podía Jesucristo orar en cuanto Dios; contemplando su divinidad, su beatitud coeterna con el Padre encuentra el cristiano la majestad a quien dirigir su pobre rezo: "habes maiestatem ad quam ores". Pero en la contemplación de su ser encarnado hallamos al mediador que intercede por nosotros: "habes humanitatem quae pro te oret"¹³¹.

De manera que el Verbo encarnado pudo, sin incongruencia,

127 En. in Ps. 58, sermo I, 2 (CC 39 730 s.) "Aliquando enim inuenis uerba quae non congruant capiti, et nisi ea coaptaueris corpori, nutabit intellectus tuus; rursus inuenis uerba quae non apta sunt corpori, et Christus tamen loquitur. Ibi non timendum est ne erret quisque; cito enim perguit ut capiti aptet quod uidet corpori non conuenire."

128 En. in Ps. 7, 20 (CC 38 49).

129 En. in Ps. 17, 51 (CC 38 102) "Quaecumque in hoc psalmo dicta sunt, quae ipsi Domino proprie, id est capiti ecclesiae congruere non possunt, ad ecclesiam referenda sunt. Totus enim Christus hic loquitur, in quo sunt omnia membra eius." – En. in Ps. 68, sermo II, 1 (CC 39 917) "... inter passiones exclamans Dominus noster Iesus Christus, caput et corpus; sicut commendauimus, ut quibusdam locis, capitis uerba cognoscatis; quae autem dicta fuerint ita ut capiti conuenire non possint, ad corpus referatis..." – En. in Ps. 7, 20 (CC 38 49) "Potest iste psalmus etiam in persona dominici hominis intellegi; si modo ea quae ibi humiliter dicta sunt, ad nostram infirmitatem referantur, quam ille gestabat." Cf. En. in Ps. 30, II, sermo I, 4 (CC 38 193); En. in Ps. 108, 19 (CC 40 1594 s.).

130 En. in Ps. 29, II, 1 (CC 38 174).

131 Ibidem: "Si diuinitatem Domini nostri Iesu Christi consideres, quis orat? ad quem orat? quare orat? orat Deus? orat ad aequalem? Causam autem orandi quam habet, semper

apropiarse las palabras del salmista que alaba a Dios, suplica, da gracias e intercede:

“secundum id quod homo esse dignatus est, potuit sibi per praecedentem prophetiam non incongrue uerba ista coaptare”¹³².

En virtud de una aplicación rigurosa de la primera regla exegética de Ticonio, el santo doctor suele derivar al cuerpo eclesial del Señor la afirmación de los principales rasgos de la “infirmetas”. Pero en el caso de la oración insinúa un matiz interesante. Cuando en los salmos se afirma, proféticamente, de Cristo, algo que indique como una cierta bajeza indigna de Dios (quandam humilitatem indignam Deo), no debemos dudar en atribuírsela a aquél que tampoco vaciló en unirse a nosotros. Porque puede suceder que, creyendo y confesando su divinidad —y aquí la alusión infaltable al primer versículo del prólogo del cuarto evangelio—, cuando oímos también en algún lugar de la Escritura que parece ser Cristo quien ora y gime dirigiéndose a Dios, dudamos en atribuirle esas palabras. Es como si el pensamiento, deslumbrado por la contemplación de su divinidad, experimentase repugnancia en descender a la consideración de su “humilitas”, temiendo hacerle injuria. De allí la vacilación ante aquel principio fundamental de la hermenéutica agustiniana que identifica con Cristo, verdadero David, al orante del Salterio. Es el momento de recordar —también en el ámbito de la fe— que el Verbo asumió nuestra humanidad y con ella nuestra voz.

Sí, es realmente Jesucristo quien ora, con toda propiedad:

“orat pro nobis ut sacerdos noster;
 orat in nobis ut caput nostrum;
 oratur a nobis ut Deus noster...”¹³³.

No faltan, sin embargo, pasajes en los que esta atribución tan literal y propia de la oración a Cristo, se diluye un tanto en el sentido

beatus, semper omnipotens, semper incommutabilis, aeternus, et Patri coaeternus? Intuentes ergo quod per Ioannem, quasi per quamdam nubem suam, ipse intonuit, dicens: ‘In principio erat Verbum, et Verbum erat apud Deum, et Deus erat Verbum, hoc erat in principio apud Deum: omnia per ipsum facta sunt, et sine ipso factum est nihil; quod factum est, in illo uita est, et uita erat lux hominum, et lux in tenebris lucet, et tenebrae eam non comprehenderunt.’ Huc usque dicentes, non inuenimus orationem, nec causam orandi, nec locum orandi, nec affectum orandi. Sed quoniam paulo post dicit: ‘Et Verbum caro factum est, et habitauit in nobis’, habes maiestatem ad quam ores, habes humanitatem quae pro te oret. Nam hoc dictum est ab apostolo, etiam post resurrectionem Domini nostri Iesu Christi: ‘Qui sedet, inquit, ad dexteram Dei, qui etiam interpellat pro nobis’. Quare interpellat pro nobis? Quia mediator esse dignatus est”.

132 Ibidem, p. 173 s. Cf. Id. n. 4, p. 177 “... qui homo factus est propter te, non incongrue orat pro te.”

133. En. in Ps. 85, 1 (CC 39 1176 s.) “Agnoscamus ergo et in illo uoces nostras, et uoces eius in nobis. Neque cum aliquid dicitur de Domino Iesu Christo, maxime in prophetia, quod pertineat uelut ad quamdam humilitatem indignam Deo, dubitemus eam illi tribuere, qui non dubitauit se nobis adiungere. Ei quippe seruit uniuersa creatura, quia per ipsum facta est uniuersa creatura. Et propterea, cum eius sublimitatem diuinitatemque intuemur,

de apropiación o representación, sentido en que interpretará, como veremos, otros rasgos de la "infirmetas"¹³⁴. Y así, por ejemplo, en el texto ya largamente citado del comentario al salmo 85, la atribución propia a la persona de Cristo, se completa con la apropiación o representación de su cuerpo, y acaba en la alegoría más rotunda: el sudor de sangre en la oración agónica de Getsemaní, es la efusión cruenta de su Iglesia en el sacrificio de los mártires¹³⁵.

— *El abandono de Dios*

La dolorosa queja del crucificado: "Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has abandonado?" ha impresionado profundamente a San Agustín, quien también en este punto no hace más que recoger la tradición de los Padres que le precedieron.

Efectivamente, el evangelio atestigua que el Hijo bienamado del Padre, poco antes de su muerte, profirió esa interrogación suplicante del salmista, como penúltimo rasgo de su condición servil, de su "infirmetas". ¿Cómo entender ese abandono total y completo de Cristo por parte de Dios, abandono que, como fruto amargo del pecado, asimila al Señor a la inmensa masa de los pecadores, objeto de la aversión del Dios tres veces santo?¹³⁶.

quando audimus: 'In principio erat Verbum, et Verbum erat apud Deum, et Deus erat Verbum. Hoc erat in principio apud Deum. Omnia per ipsum facta sunt, et sine ipso factum est nihil', intuentes hanc et superminetissimam et excedentem omnia creaturarum sublimitia diuinitatem Filii Dei, audimus etiam in aliqua parte scripturarum uelut gementem, orantem, confitentem; et dubitamus ei tribuere uerba haec, ex eo quod cogitatio nostra de recenti eius contemplatione quae erat in diuinitate, pigrescit descendere ad eius humilitatem; et tamquam faciat illi iniuriam, si eius uerba in homine agnoscat, ad quem uerba dirigebat cum Deum deprecaretur, haeret plerumque, et conatur mutare sententiam; et non ei occurrit in scriptura, nisi quod ad ipsum recurat; et ab illo deuiare non sinat. Expergiscatur ergo, et euigilet in fide sua; et uideat quia ille quem contemplabatur paulo ante in forma Dei, forman serui accepit, in similitudine hominum factus, et habitu inuentus ut homo, humiliavit se factus oboediens usque ad mortem; et uerba psalmi uoluit esse sua, in cruce pendens, et dicens: 'Deus meus, Deus meus, utquid me dereliquisti?' Oratur ergo in forma Dei, orat in forma serui; ibi creator, hic creatus, creaturam mutandam non mutatus assumens, et secum nos faciens unum hominem; caput et corpus. Oramus ergo ad illum, per illum, in illo, et dicimus cum illo, et dicit nobiscum..."

134 En. in Ps. 140, 4 (CC 40 2028) "Domine, clamaui ad te, exaudi me". Hoc omnes possumus dicere. Hoc non dico, totus Christus dicit. Sed magis ex persona corporis dictum est; quia et cum hic esset, carnem portans orauit, et ex persona corporis orauit Patrem..." Cf. En. in Ps. 29, II, 4 (CC 38 177 s.).

135 En. in Ps. 85, 1 (CC 39 1177) "Nemo cum audit haec uerba dicat: Non Christus dicit; aut rursus dicat: Non ego dico; immo si se in Christi corpore agnoscit, utrumque dicat, et: Christus dicit, et: Ego dico. Noli aliquid dicere sine illo, et non dicit aliquid sine te... Quia ostendebat, quando per corpus orantis globis sanguinis destillabant, nisi quia corpus eius quod est ecclesia, martyrum sanguine iam fluebat?" Cf. En. in Ps. 140, 4 (CC 40 2028).

136 Como lo ha notado muy bien G. Jouassard (L'abandon du Christ en croix chez S. Augustin, Rev. Sc. Ph. Th. 13 (1924) 310 ss.), la "derelictio" en el comentario agustiniano de los salmos, está entendida con referencia a la gracia propiamente dicha. En la Epist.

Para el Agustino, no podía Jesús hablar de sí mismo ni manifestar una realidad propia de alejamiento de Dios; tan sólo se expresaba en nombre de la humanidad, como intérprete de sus miembros pecadores. Prácticamente, cada vez que cita el salmo 21, 2, insiste en que el Verbo (*Verbum Deus apud Deum*) no podía ser abandonado por el Padre:

“*Quid uoluit dicere Dominus? Non enim dereliquerat illum Deus, cum ipse esset Deus; utique Filius Dei Deus, utique Verbum Dei Deus*”¹³⁷.

Pero tampoco admite que Cristo, en cuanto hombre-Dios, en cuanto Verbo encarnado pudiera, personalmente, sufrir el abandono de Dios:

“*Deus reliquit illum? Absit*”¹³⁸.

Así pues, no consiente en interpretar en sentido literal propio la expresión máxima de la “*infirmas Christi*”: ni como Dios, evidentemente, ni aun como hombre-Dios y cabeza de la humanidad, pudo Jesús ser personalmente abandonado por el Padre¹³⁹. Admitirlo equivaldría a hacer de él un objeto de horror para su Padre, uno más entre los pecadores, de los cuales Dios se aleja únicamente porque antes ellos lo han abandonado.

Y en este punto, al unísono con toda la tradición, el obispo de Hipona rechaza la posibilidad de que el pecado de la humanidad haya podido mancillar al nuevo Adán, por quien los hombres debían recuperar el acceso a Dios.

No elude tampoco la dificultad que ofrecen varios pasajes de la Escritura en los que se afirma que Cristo, al cargar con nuestros pecados, se ha convertido él en pecado y maldición¹⁴⁰.

140 (PL 33 543 ss.), en cambio, se refiere a la privación del bien terrestre al cual los hombres naturalmente aspiran. Ante este concepto mitigado de “abandono”, el santo doctor dice que por boca de Cristo habla en la cruz el hombre viejo, que rehusa abandonar los bienes terrenos, objeto de la promesa del Antiguo Testamento. Dios no abandonó a Cristo, como tampoco nos abandona a los hombres, a no ser relativamente, para que aprendamos que sólo los bienes espirituales y eternos deben cautivar nuestro deseo. Esta misma interpretación la encontramos en En. in Ps. 43, 2 (CC 38 481 s.) “*Quid est, ad intellectum non exaudies? Id est, me non exaudies ad temporalia, ut intellegam a te desideranda sempiterna. Non ergo relinquit Deus, et cum uidetur relinquere, tollit quod male desiderat, et docet quid debeat desiderare. Si enim semper Deus in istis prosperitatibus faueret nobis, ut omnia nobis abundarent, nullamque in tempore isto mortalitatis nostrae tribulationem, nullas pressuras angustiasque pateremur; non diceremus nisi ista esse summa bona quae praetant Deus seruis suis, et maiora ab illo non desideraremus. Ideo autem huic uitae male dulci miscet amaritudines tribulationum, ut alia quae salubriter dulcis est, requiratur.*” Cf. En. in Ps. 53, 5 (CC 39 650 s.).

137 En. in Ps. 21, II, 3 (CC 38 123) – En. in Ps. 140, 5 (CC 40 2029) “... Et unde fieri potest ut aliquando Deus Pater dimittat et desérat unicum Filium, qui utique cum illo unus Deus est?” – Cf. En. in Ps. 30, II, sermo I, 11 (CC 38 199); En. in Ps. 49, 5 (CC 38 578).

138 En. in Ps. 70, sermo I, 12 (CC 39 949). Cf. En. in Ps. 30, II, sermo I, 4 (CC 38 193).

139 Jouassard, G., art. cit., p. 314.

140 2 Cor 5, 21; Rom 8, 3; Gal 3, 13.

Comentando 2 Cor 5, 21: "al que no tenía que ver con el pecado, por nosotros lo hizo pecado", vierte "pecado" en "sacrificio por los pecados", apoyado en una cita del Levítico o refiriéndose también a un pasaje de Oseas:

"Eum qui non nouerat peccatum, pro nobis peccatum fecit, id est, sacrificium pro peccatis; nam et ipsa in lege peccata appellabantur, quae pro peccatis offerebantur..."¹⁴¹.

El término "peccatum" es asimismo referido a la expresión "semejanza de la carne pecadora", de Rom 8, 3. Agustín distingue la "similitudo carnis peccati", que expresa la mortalidad de nuestra condición, de "caro peccati", que alude más bien a la transmisión del pecado a lo largo de las generaciones¹⁴².

Lo mismo sucede con el tema de la maldición, de Gal 3, 13: en la cruz fue clavado el pecado del hombre viejo, que el Señor cargó por nosotros en la mortalidad de su condición humana¹⁴³. Un pasaje de las "Enarrationes" resume con claridad esta exégesis agustiniana-

141 Cf. Lev 4, 29 (LXX); Os 4, 8. Epist. 140, 73 (De gratia noui testamenti) (PL 33 570). Esta interpretación aparece explícitamente justificada en: Sermo 134, c. 4, 5 (PL 38 745) "Eum qui non nouerat peccatum: quem qui non nouerat peccatum nisi eum, qui dixit, Ecce uenit princeps huius mundi, et in me nihil inueniet? Eum qui non nouerat peccatum, peccatum pro nobis fecit: eum ipsum Christum nescientem peccatum, fecit pro nobis Deus peccatum. Quid est hoc, fratres? Si diceretur, Fecit in illum peccatum, aut, Fecit illum habere peccatum, intolerabile uideretur: quomodo toleramus quod dictum est, Fecit eum peccatum, ut ipse Christus sit peccatum? Qui nouerat scripturas Veteris Testamenti, recognoscunt quod dico. Non enim semel dictum est, sed aliquoties, creberime peccata dicta sunt sacrificia pro peccatis. Offerebatur, u. gr., pro peccato hircus, aries, quodlibet: ipsa uictima quae offerebatur pro peccato, peccatum nominabatur. Peccatum ergo dicebatur sacrificium pro peccato: ita ut alicubi dicat lex, sacerdotes ponere manus suas super peccatum. Ergo, Eum qui non nouerat peccatum, fecit pro nobis peccatum: id est, sacrificium pro peccato factus est, Peccatum oblatum est, et deletum est peccatum." Cf. Sermo 152, 10.11 (PL 38 825); Sermo 155, c. 8, 8 (PL 38 845).

142 Contra Faustum, 1.14, c. 5 (PL 42 297) "Misit, inquit, Deus Filium suum in similitudinem carnis peccati, ut de peccato damnaret peccatum in carne. Non erat ergo illa caro peccati, quia non se traduce mortalitatis in Mariam per masculum uenerat: sed tamen mortalis fuit; eo ipso quo mortalis erat, similitudinem habebat carnis peccati. Hoc appellat etiam peccatum, consequenter dicens, 'Ut de peccato damnaret peccatum in carne'. Item alio loco, 'Eum, inquit, qui non nouerat peccatum, peccatum pro nobis fecit, ut nos simus iustitia Dei in ipso'."

143 Expositio Epistolae ad Galatas 3, 13.14 (PL 35 2120) "... Nec in hoc quod maledictus est appellatus qui pendet in ligno, contumelia in Dominum putanda est. Ex parte quippe mortali pendit in ligno: mortalitas autem unde sit, notum est credentibus; ex poena quippe est, et maledictione peccati primi hominis, quam Dominus suscepit, et peccata nostra pertulit in corpore suo super lignum. Si ergo diceretur, Mors maledicta est; nemo exhorresceret: quid autem nisi mors Domini pendit in ligno, ut mortem moriendo superaret? eadem igitur maledicta, quae uicta est. Item si diceretur, Peccatum maledictum est, nemo miraretur: quid autem pendit in ligno, nisi peccatum ueteris hominis, quod Dominus pro nobis in ipsa carnis mortalitate suscepit? Unde nec erubuit nec timuit apostolus dicere, peccatum eum fecisse pro nobis, addens, 'Ut de peccato condemnaret peccatum'. Non enim et uetus homo noster simul crucifigeretur, sicut idem apostolus alibi dicit, nisi in illa morte Domini peccati nostri figura penderet, ut euacuaretur corpus peccati, ut ultra non seruiamus peccato."

na: No había pecado en el Verbo de Dios, es indudable. Pero tampoco podían ser contaminados alma, mente y cuerpo asumidos. Hablamos de una “semejanza de la carne de pecado” a causa de la mortalidad de aquel cuerpo y porque del pecado brota la muerte. Se denomina, pues, pecado la muerte, así como también se llama lengua griega o latina, no al miembro corporal sino a lo que mediante ese miembro se expresa. “Pecado” del Señor se dice a aquello que del pecado fue hecho, “puesto que asumió la carne de la misma masa que por causa del pecado había merecido la muerte”¹⁴⁴.

La traducción latina del salmo 21 que utilizaba San Agustín, en el verso que hoy sin dificultad leemos “No te alcanzan mis clamores ni el rugido de mis palabras”, rezaba: “Longe a salute mea uerba delictorum meorum”.

Cada vez que se enfrenta con esta frase, se ve obligado a precisar que no hay tales pecados en Cristo, sino que el Salvador se expresa de ese modo porque intercede por nuestros delitos, y más aún, hizo suyos nuestros delitos para que nosotros pudiéramos hacer nuestra su propia justicia¹⁴⁵.

Por supuesto, el santo doctor no pretende afirmar que Jesús se haya revestido de nuestros crímenes para presentarse ante el Padre como culpable; más bien, como cabeza de la humanidad, asume la voz de sus miembros. Aun en su función capital, Cristo permanece exento de toda contaminación con el pecado; pero ese mismo rol le permite personificar a sus miembros, representarlos, hablar en nombre de ellos y llamar suyo a lo que es nuestro¹⁴⁶.

Es nuestro hombre viejo, nuestra “infirmidad”, clavados con él en la cruz, quienes se expresan por su voz con los fuertes acentos

144 En. in Ps. 34, sermo II, 3 (CC 38 314) “Non quia peccatum erat, non dico in Verbo Dei, sed nec in ipsa quidem dico anima sancta et mente hominis, quem sibi ad unitatem personae Verbum Dei et Sapientia coaptauerat; sed nec in ipso corpore peccatum ullum erat, sed similitudo carnis peccati erat in Domino; quia mors non est nisi de peccato, et utique corpus illud mortale erat... Ergo sic dicitur mors peccatum, quae facta est peccato, quomodo dicitur lingua graeca, lingua latina, non ipsum membrum carnis, sed quod fit per membrum carnis... Sic ergo peccatum Domini, quod factum est de peccato, quia inde carnem assumpsit, de massa ipsa quae mortem meruerat ex peccato. Etenim ut celerius dicam: Maria ex Adam mortua propter peccatum, Adam mortuus propter peccatum, et caro Domini ex Maria mortua est propter delenda peccata.”

145 En. in Ps. 21, II, 3 (CC 38 123) “Quorum delictorum, de quo dictum est: ‘Qui peccatum non fecit, nec inuentus est dolus in ore eius?’ Quomodo ergo dicit ‘delictorum meorum’, nisi quia pro delictis nostris ipse precatur, et delicta nostra sua delicta fecit, ut iustitiam suam nostram iustitiam faceret?” – Cf. En. in Ps. 40, 6 (CC 38 453 s.); En. in Ps. 140, 6 (CC 40 2029).

146 En. in Ps. 37, 16 (CC 38 394) “... Patere in Christo, quia tamquam peccauit in infirmitate tua Christus. Modo enim peccata tua tamquam ex ore suo dicebat, et ea dicebat sua. Dicebat enim: ‘A facie peccatorum meorum’, quae non erant ipsius.” (Cf. En. in Ps. 30, II, sermo I, 11 (CC 38 199).

del salmo¹⁴⁷. Es Adán, el que con su pecado abandonó el gozo de la intimidad divina y fue por eso abandonado de Dios, quien recobra voz en los labios del Cristo surgido de su estirpe¹⁴⁸.

En estos pasajes en los que el salmista profetizaba la "infirmetas Christi", San Agustín aplica con rigor su principio hermenéutico fundamental: es el Cristo total quien pronuncia la súplica, y así puede la cabeza hablar "ex persona membrorum", asumiendo la representación de sus múltiples miembros dolientes. La explicación recurre a la imagen paulina del cuerpo, según ya lo hemos indicado. Así como nuestros miembros expresan de algún modo su dolor en la voz que únicamente de la cabeza procede, también la caridad de Cristo recoge en su clamor los balbuceos de nuestra debilidad:

"pro omnibus uerbo fungitur"¹⁴⁹.

Resultaría anacrónico preguntarnos si Agustín podía haber resuelto de otro modo el teológúmeno del abandono, utilizando sus propios principios y sin recurrir a una interpretación supraliteral del texto bíblico. La clave para aproximarse al inaccesible misterio está en la libertad divina y en su amor intratrinitario.

Pero el tema del pecado, ligado indisolublemente para él al de la "derelictio", le impide medir en toda su profundidad el abismo de tiniebla en que se hunde el Hijo de Dios en la pasión, la situación extraña en que aparece abandonado de Dios sin dejar de ser Dios, sino precisamente por serlo.

Pareciera que, independientemente de las soluciones exegéticas, las vacilaciones de la tradición posterior a nuestro autor no han llegado a equilibrarse en una definitiva interpretación teológica¹⁵⁰.

147 En. in Ps. 140, 5 (CC 40 2029) "Et tamen nostram infirmitatem figens in cruce, ubi 'uetus homo noster', sicut dicit apostolus, 'confixus est cruci cum illo', ex uoce ipsius hominis nostri clamauit: 'Deus meus, Deus meus, utquid me dereliquisti?'" – En. in Ps. 37, 27 (CC 38 400) "Ergo uox erat infirmitatis, uox erat nostra, qua dictum est: 'Quare me dereliquisti?' Inde ibi dictum est: 'Verba delictorum meorum', tamquam diceret: Haec uerba ex persona peccatoris in me transfigurata sunt."

148 En. in Ps. 37, 27 (CC 38 400) "Cuius ergo uox erat, nisi primi hominis. Ex illo ergo se ostendens ueram carnem portare, dicit: 'Deus meus, Deus meus, utquid me dereliquisti?' Non illum dimisit Deus... Sed personam in se transfigurauerat primi hominis." – En. in Ps. 58, sermo I, 2 (CC 39 731) "Non enim dereliquerat Christum, a quo derelictus non est... Sed quia homo desertus est a Deo, Adam ille peccans, qui cum solet gaudere ad faciem Dei, conscientia peccati deterritus fugit a gaudio suo; et uere dereliquit illum Deus, quia ipse deseruit Deum; ex quo Adam Christus cum carne accepisset, hoc ex persona ipsius carnis ait, quia tunc uetus homo noster simul confixus est cruci cum illo". Cf. En. in Ps. 70, sermo I, 12 (CC 39 949).

149 En. in Ps. 140, 3 (CC 40 2027 s.) – Cf. En. in Ps. 30, II, sermo I, 3-4 (CC 38 191 ss.); En. in Ps. 37, 6 (CC 38 386 s.); En. in Ps. 39, 5 (CC 38 428); En. in Ps. 90, sermo II, 1 (CC 39 126 ss.).

150 Ver: Balthasar, Hans Urs von, *Mysterium Salutis*, vol. III, t. II, c. 9, El misterio pas-cual. Madrid, Cristiandad, 1971. Passim y especialmente p. 188 ss., 222 ss. Cf. Carra de Vaux Saint Cyr, M. -B., *L'abandon du Christ en croix. Problèmes actuels de Christologie*. Bruges, Desclée, 1964, p. 295-316.

— *La tristeza y el miedo*

Una solución análoga encuentra San Agustín para el problema de la tristeza de Cristo y su miedo a la muerte, profetizados en los salmos y afirmados en el evangelio.

En última instancia, la cuestión que se plantea con rigor punzante, es: ¿Cómo ha de entenderse la “infirmas Christi”? ¿En qué sentido podemos afirmar la aflicción de Jesús ante la pasión y la cruz? ¿Nos atreveremos a decir que su alma quedó sumergida en tal abismo de males, sin atentar contra aquella intocable y soberana libertad con que enfrentó su hora?¹⁵¹.

Una primera vacilación se introduce al comparar la actitud del Señor con la de los mártires y su magnífica expresión de fortaleza; con las disposiciones de San Pablo, por ejemplo, ante la muerte. El apóstol se llena de alegría ante la perspectiva de su muerte próxima¹⁵², y el Señor, al parecer, es arrebatado por la tristeza y temor y temblor conmueven su carne. El obispo de Hipona mensura, y y más de una vez, la magnitud de la objeción:

“Ille optat mortem, ut sit cum Christo, et ipse Christus timet mortem?”¹⁵³.

“Iste gaudet coronandus, et tristis est ille coronaturus: gaudet sic apostolus, et dicit Christus Dominus noster: ‘Pater, si fieri potest, transeat hic calix...’ ”¹⁵⁴.

Sin embargo, Agustín no puede sino afirmar, con el testimonio del evangelio, la tristeza de Cristo. De lo contrario, tampoco serían válidas las restantes afirmaciones de su realidad humana, y se introduciría furtivamente el virus del docetismo: se podría llegar a decir que no fue verdadero su cuerpo y que no asumió realmente nuestra carne. Pero se apresura a notar que fue aquella tristeza voluntaria; libremente se contristó, como también libremente asumió la naturaleza humana, sin que se pueda sospechar en él rastro de pusilanimidad¹⁵⁵.

151 En. in Ps. 87, 3 (CC 39 1209) “Audemusne dicere animam Christi repletam malis, cum illa passionis afflictio in carne ualuerit, quidquid ualuit?”

152 Cf. Fil 1, 23-24; 2 Tim 4, 7-8.

153 En. in Ps. 21, II, 4 (CC 38 123).

154 En. in Ps. 93, 19 (CC 39 1320 s.).

155 En. in Ps. 93, 19 (CC 39 1321) “Sed tristitiam sic assumpsit quomodo carnem. Nolite putare quia hoc dicimus, non fuisse tristem Dominum. Si enim hoc dixerimus, quia non erat tristis, cum euangelium dicat: ‘Tristis est anima mea usque ad mortem’; ergo et quando dicit euangelium: Dormiuit Iesus, non dormiuit Iesus; et quando euangelium dicit: Manducauit Iesus, non manducauit Iesus: subrepat uermiculus putredinis, et nihil sanum relinquit, ut dicatur quia et corpus non erat uerum, et carnem ueram non habuit. Quidquid ergo de illo scriptum est, fratres, factum est, uerum est. Ergo tristis fuit? Prorsus tristis, sed uoluntate suscipiens tristitiam, quomodo uoluntate suscipiens carnem; quomodo uoluntate carnem ueram, sic uoluntate tristitiam ueram.” — Cf. En. in Ps. 31, II, 26 (CC 38 243 s.); En. in Ps. 42, 7 (CC 38 479 s.); En. in Ps. 87, 3 (CC 39 1209 s.); En. in Ps. 103, sermo III, 11 (CC 40 1509 s.).

Pudo, ciertamente, eximirse el Señor de este rasgo de debilidad: "Potuit enim utique sine tristitia esse Dominus, iturus ad passionem". Pero quiso tomar libremente la aflicción de sus miembros, en especial los más débiles, y constituirse así, para ellos, en fuente de alegría y de consuelo¹⁵⁶.

En el caso del temor, la expresión agustiniana es más fuerte; no parece admitir siquiera un temor voluntario. Precisamente porque dominaba con alta soberanía su entrega a la muerte, Jesús no podía, en realidad, temer: "Non enim uere ille timebat mortem, qui potestatem habebat ponendi animam suam, et potestatem habebat iterum sumendi eam"¹⁵⁷.

Este aspecto de la "infirmitas" se atribuye a Cristo, a modo de apropiación o representación: su temor ante la muerte era, en realidad, el pavor de sus miembros eclesiales.

"Moriturus ergo ex eo quod nostrum habebat,
non in se, sed in nobis pauebat"¹⁵⁸.

La encarnación del Verbo significó una maravillosa conmutación de roles, un comercio sagrado: Jesús vino a recibir nuestra afrenta y a darnos a cambio su honor; agotó en sus sufrimientos nuestro dolor y nos comunicó la salud; recibió de nosotros la muerte y nos obtuvo la vida. Así también se entristeció y conmovió en nosotros, o también, transfigurándonos en él, ante la inminencia de su pasión¹⁵⁹, y

156 En. in Ps. 31, II, 26 (CC 38 243 s.) "Vnde ipse Vnicus portans infirmitatem tuam, et praefigurans in se personam tuam... ex homine quem gerebat contristatus est, ut te laetificaret; contristatus est, ut te consolaretur." San Ambrosio explica la tristeza de Cristo distinguiendo que el Señor fue sin duda afectado por las condiciones de la sensibilidad corporal, pero no sacudido por el terror de la muerte. Era lógico que, habiendo tomado un cuerpo, experimentase lo propio de esa situación, sin que por ello sufriera mutación alguna su divinidad. Sin embargo, asoma también la interpretación alegorizante cuando afirma que tal aflicción no era en realidad expresión de un miedo personal; el Señor se angustió por nosotros, a causa del retardo de nuestra redención: Expositio Euang. sec. Lucam VII, 133 (CC 14 259 s.) "Qui cum in se nihil habuerit quod doleret, nostris tamen angebatur aerumnis et sub tempore mortis maestitiam praetendebat, quam non ex metu mortis suae, sed ex mora nostrae redemptionis adsumserat..." Cf. Hieronymus, In Matth. IV (26, 1) (CC 77 244 s.).

157 En. in Ps. 100, 6 (CC 39 1411).

158 En. in Ps. 30, II, sermo I, 3 (CC 38 192).

159 En. in Ps. 30, II, sermo I, 3 (CC 38 192) "Verumtamen quia dignatus est assumere formam serui, et in ea nos uestire se, qui non est dedignatus assumere nos in se, non est dedignatus transfigurare nos in se, et loqui uerbis nostris, ut et nos loqueremur uerbis ipsius. Haec enim mira commutatio facta est, et diuina sunt peracta commercia, mutatio rerum celebrata in hoc mundo a negotiatore caelesti. Venit accipere contumelias, dare honores; uenit haurire dolorem, dare salutem; uenit subiere mortem, dare uitam. Moriturus ergo ex eo quod nostrum habebat, non in se, sed in nobis pauebat; quia et hoc dixit, tristem esse animam suam usque ad mortem, et utique nos ipsi omnes cum illo. Nam sine illo, nos nihil; in illo autem, ipse Christus et nos. Quare? Quia totus Christus caput et corpus." - Cf. En. in Ps. 21, II, 4 (CC 38 123 s.); En. in Ps. 40, 6 (CC 38 454); En. in Ps. 60, 3 (CC 39 766).

expresando en nuestro nombre la tristeza y el miedo¹⁶⁰.

Por último, se encuentra también una finalidad o destinación moral. Al manifestarse en los rasgos tan patentes de nuestra debilidad, quiso el Señor mostrar que sus fieles no deben reputarse ajenos a su gracia cuando les asedian las tentaciones propias de la vida humana, ya que tristeza y temor son indicios de la "infirmas" y no pasiones pecaminosas¹⁶¹. Buscó también alentar a sus miembros más débiles, a los que pueden retroceder ante la perspectiva del martirio¹⁶², y enseñarnos a todos a doblar nuestro querer a la "regula" que es la dulce voluntad del Padre, como lo indica su angustiosa y a la vez serena plegaria de Getsemaní¹⁶³.

D) Una pausa crítica

Puede sorprendernos, quizá, esta interpretación agustiniana de la "infirmas Christi".

Debemos recordar, ante todo, que la posición del pastor africano es perfectamente coherente con la tradición latina. Esta, en el tema que nos ocupa, ha seguido una de las opciones posibles, separándose

160 Esta interpretación se encuentra ya substancialmente en san Hilario, referida a la tristeza del Señor y, en general, a la "infirmas Christi". Agustín explica el temor aclarando: "non in se, sed in nobis"; el doctor pictaviense decía: "non sibi, sed nobis". Disputando con los arrianos, procura apartar de Cristo el pavor ante la pasión, la aflicción y el abandono en la cruz: De Trinitate X, 37 (PL 10 372) "Non ergo sibi tristis est, neque sibi orat; sed illis quos monet orare peruiigiles, ne in eos calix passionis incumbat; quem a se transire orat, ne in his scilicet maneat." (Cf. id. n. 32.42, col. 369 y 376). Para Hilario es "natural" en Cristo lo que pertenece a su naturaleza divina, y a esto puede el Señor llamarlo "suyo". En cambio, los rasgos de flaqueza que corresponden a la humanidad asumida puede considerarlos como ajenos; eso es más "nuestro" que "suyo". Así, para confesar que Cristo es Dios y hombre, dice: "manens suus atque noster".

Tractatus super Psalmos. In Ps. 54, 6 (PL 9 350) "Verum unigenito Deo, quamvis infirmas nostra suscepta sit, tamen diuinitatis suae non est abolita natura, ut non his omnibus quae infirma sunt salua maiestatis suae dignitate perfunctus sit, dum uniuersa quae mortis nostrae sunt ac timoris ita pertulit, ut in eum incederent haec potius quam inessent, dum infirmas nostra magis est, quam naturalis in Deo est".

161 En. in Ps. 87, 3 (CC 39 1209 s.) "Hos autem humanae infirmitatis affectus, sicut ipsam carnem infirmitatis humanae, ac mortem carnis humanae Dominus Iesus, non conditionis necessitate, sed miserationis uoluntate suscepit, ut transfiguraret in se corpus suum, quod est ecclesia, cui caput esse dignatus est, hoc est membra sua in sanctis et fidelibus suis; ut si cui eorum inter humanas tentationes contristari et dolere contingeret, non ideo se ab eius gratia putaret alienum, et non esse ista peccata, sed humanae infirmitatis indicia..."

162 En. in Ps. 31, II, 26 (CC 38 244) "Quid igitur portabat? Infirmitatem quorumdam qui ueniente tribulatione uel morte contristantur." Cf. En. in Ps. 103, III, 11 (CC 40 1510).

163 En. in Ps. 93, 19 (CC 39 1321) "Sic ergo uoluntate ostendit in se, ut si forte subreperit tibi humana infirmitas, et coeperit aliud uelle quam Deus uult, uideas prauitatem cordis tui extra regulam, figas illud ad regulam, et dirigatur in Deum cor tuum, quod in homine coeperat esse prauum. Sic ergo Dominus te ostendens dixit: 'Tristis est anima mea usque ad mortem', et dixit: 'Pater si fieri potest transeat a me calix iste'. Sed statim fac quod ideo fecit ut te doceret: 'Verum, non quod ego uolo, sed quod tu uis, Pater' "

notablemente de la solución más matizada que se impuso, en general, entre los padres griegos.

G. Jouassard, que ha estudiado hace ya medio siglo la exégesis patristica del "Ut quid dereliquisti me?", nota algunas constantes que pueden extenderse a otros rasgos de la "infirmas Christi" y al problema de conjunto de la debilidad del Señor profetizada en los salmos¹⁶⁴.

El punto de partida de la exégesis griega se encuentra en Orígenes, quien aúna el realismo con la alegoría: el clamor de Cristo es a la vez lamento por el estado de humillación en que se hallaba y voz de la humanidad que expresa su angustia por medio de su cabeza y representante.

Los padres griegos del siglo IV oscilan del sentido figurado más arraigado en los alejandrinos, a un cierto literalismo, compatible con la ortodoxia antiarriana. Jesús es el jefe de la humanidad culpable; hecho semejante a los miembros de su cuerpo, acepta la pena debida a la rebeldía de los pecadores para reparar por ellos y por eso puede hablar en su nombre. Personalmente no participa del pecado; no es propiamente hablando "pecado" y "maldición", pero se puede afirmar un abandono personal del Señor en la cruz, ya que él se ha ofrecido al Padre como rescate y el Padre lo entrega a sus enemigos, al dolor y a la muerte.

Frente al marcado alegorismo de Gregorio de Nyssa y Dídimo el Ciego, San Juan Crisóstomo concilia equilibradamente los principios cristológicos con el innegable realismo bíblico. No reconoce en Cristo otro sufrimiento que el que resultaba normalmente de su pasión, pero tampoco disimula su agudeza¹⁶⁵.

Durante la controversia nestoriana, junto al realismo de Teodoro de Mopsuestia, resalta el extremo alegorismo de San Cirilo. En la cruz, Jesucristo es abogado de la humanidad, restaurada en él, que reclama ser reintegrada en la amistad de Dios. El género humano es santificado y reengendrado en su cabeza, olvidado el abandono y reanudadas las relaciones entre el cielo y la tierra. El clamor del crucificado, lejos de ser expresión de desamparo, es un grito de confianza y de triunfo. La orientación cristológica de San Cirilo lo lleva a prestar especial atención a la grandeza del Verbo, a la vez que manifiesta una cierta incapacidad para percibir en toda su realidad la "infirmas Christi", la humillación de la kénosis.

La tradición latina opta decididamente por una interpretación de corte metafórico.

164 Jouassard, G., *L'abandon du Christ en croix chez S. Augustin*. Rev. Sc. Ph. Th. 13 (1924) 310-326; *L'abandon du Christ en croix dans la tradition grecque des IVe et Ve siècles*. Rev. Sc. Rel. 5 (1925) 609-633.

165 In Gal 3, 13 (PG 61 652 s.); In 2 Cor Hom. 11, 3 (PG 61 478).

Antes que San Agustín, ni Hilario ni Ambrosio parecen dispuestos a reconocer que Jesús podía quejarse ante su Padre de la muerte inminente, y tanto ellos como el mismo San Jerónimo afirman de perfecto acuerdo que el Señor no experimentó la tristeza ni el miedo del sufrimiento y de la muerte. Más aún, cuando tropiezan con algún pasaje de la Escritura que parece contradecir su concepción de la "infirmas Christi", recurren a los más ingeniosos procedimientos para eludir la interpretación literal.

La exégesis agustiniana viene a reforzar la unanimidad de esa tradición latina, que teme agudamente presentar al Señor en una situación incompatible con su dignidad.

Seguramente, la oposición al arrianismo y a otras deformaciones cristológicas ha sido motivo de peso para inclinar a los Padres de occidente a excluir de la imagen de Cristo los rasgos literales y realistas de la "infirmas", que podían servir de excusa a los herejes.

Pero no se trata de una causa exhaustiva, ya que la tradición oriental, en un ámbito que ha debido sufrir más por la negación arriana, admite en su conjunto un sano realismo en la consideración del estado humillado del Señor.

Se ha pensado, pues, en otra causa que pudiera haber impresionado expresamente a los latinos para adoptar la interpretación menos abonada por la tradición griega.

Jouassard¹⁶⁶, siguiendo una pista del P. Lebreton, alude a la influencia de la filosofía estoica, preponderante en Roma en tiempos de Ambrosio y Agustín, y que había modelado la mentalidad de esas generaciones. Es explicable que, plasmados por la educación romana, estos pastores hayan experimentado una dificultad especial en identificar el modelo de toda perfección con la figura de un hombre anonadado bajo el peso del sufrimiento y angustiado ante su próxima muerte. El contraste entre la "infirmas Christi" con sus duras aristas y el ideal romano de la "uirtus" encarnado en la figura imparable del sabio, habrían llevado a los Padres latinos a interpretar supraliteralmente los rasgos del "Christus-Infirmus" y quizás a aproximarlos de algún modo a la imagen de los héroes eminentes que sus contemporáneos admiraban¹⁶⁷.

166 Jouassard, G., L'abandon du Christ en croix chez S. Augustin. Rev. Sc. Ph. Th. 13 (1924) 324 ss.

167 Según el P. Congar, "la doctrina cristológica de la Iglesia sigue por una especie de carretera real, un camino que transcurre por la cresta de una montaña, entre el nestorianismo, condenado por el concilio de Efeso, y el monofisismo condenado en el de Calcedonia". Y así, el ilustre dominico se pregunta si "la piedad católica para con Cristo, la Iglesia y María es siempre capaz de evitar la tentación de una tendencia monofisita" (Cristo, María y la Iglesia, Barcelona, Estela, 1964, p. 43). Una cuestión análoga se planteaba años antes el P. M. Browne, entonces Maestro del Sacro Palacio, a propósito de las inclinaciones nestorianizantes de algunos teólogos. Esta inquietud podría justamente volver a sus-

4. CATEGORIAS CRISTOLOGICAS DE LA INTERPRETACION AGUSTINIANA

Para concluir nuestro estudio, quisiéramos, a modo de síntesis, tratar de señalar algunas categorías cristológicas supuestas en la interpretación agustiniana de la "infirmas Christi".

A) La representación de la Iglesia en el "Christus-Infirmus"

Los múltiples rasgos de la debilidad humana: pobreza y mortalidad, tristeza y angustiosa apelación a Dios, que exhibe el orante de los salmos, son referidos por San Agustín a Jesucristo en virtud de un principio fundamental de su hermenéutica. Cristo es el verdadero David, a quien con toda propiedad puede atribuirse el Salterio. Se debe afirmar de él la debilidad, ya que ha querido asumirla al compartir nuestra naturaleza en la encarnación, misterio por el cual el Salvador, cabeza de la nueva humanidad, se ha incorporado íntimamente una multitud de miembros y constituido con ellos una sola realidad: el Christus-totus.

De allí que se produzca una cierta "comunicación de propiedades" entre cabeza y cuerpo, y Jesús pueda atribuirse el clamor de sus miembros. El ha representado, prefigurado, transfigurado en sí la debilidad de su Iglesia y su doliente voz.

Por eso, en el curso de nuestro estudio, hemos hablado de una atribución a Cristo de los aspectos más característicos de la "infirmas", más allá del orden literal, en sentido figurado, por apropiación o representación. Este sentido se funda en el misterio del Cuerpo del Señor y en el desposorio de Jesús con la Iglesia, temas centrales de la predicación agustiniana.

Creemos útil presentar una lista de expresiones por medio de las cuales el doctor hiponense formula esta relación del Señor con sus miembros eclesiales y la atribución que en ella se funda. Indicamos en cada caso, abreviadamente, el pasaje correspondiente de las "Enarraciones".

citarse en nuestros días, al considerar algunas orientaciones cristológicas actuales, o incluso el movimiento general de la cristología moderna, desde la aparición de la escuela kenótica, con sus sabores neo-nestorianos y aun neo-arrianos, sobre todo si se juzga este fenómeno a la luz de la tradición de los Padres y de su arraigada convicción acerca del carácter excepcional (la "excellencia") de la humanidad de Cristo. (Cf. Gaudel, A., art. Kénose, DTC 8, 2e p. 2339-2349; Boulgakov, Serge, *Du Verbe incarné (Agnus Dei)*, Paris, Aubier, 1943; Wiederkehr, D., *Esbozo de cristología sistemática*, en *Mysterium Salutis*, vol. III, t. 1, c. 6).

El estudio de la "infirmas Christi" en S. Agustín puede resultar un interesante capítulo de cristología positiva y punto de referencia para abordar algunos problemas actuales en torno a los misterios de la vida de Jesús, el tema de los dones del estado original en su santa humanidad, su conciencia mesiánica y divina, etc. (Cf. Duquoc, Ch., *Christologie. Essai Dogmatique*. 1. L'homme Jésus, 2. Le Messie. Paris, Cerf, 1968-1972; Maritain, J., *De la grâce et de l'humanité de Jésus*, Bruges, Desclée, 1967).

quorum (sc. fidelium) personam sibi *imposuit* (4, 2)
 ipsorum (sc. infirmorum) personam uoluit *suscipere* in passione (103, s. III, 11)
 corpus suum *gerebat*, id est ecclesiam (21, II, 4)
 in forma serui *portauit* cor tuum (63, 18)
 ibi (sc. in cruce) nos *figurati sumus* (140, 5)
 infirmitatem tuam *portabat* – teipsum in se *figurabat* (63, 18)
 infirmos *praefigurauit* in se (93, 19)
 nos ipsos, quod est corpus suum, uoluit *praefigurare* et in illo corpore suo (60, 3)
 personam in se *transfigurauerat* primi hominis (37, 27)
 haec uerba ex persona peccatoris in me *transfigurata* sunt (ib.)
 ut *transfiguraret in se* corpus suum, quod est ecclesia (87, 3)
transfiguret in se corpus humilitatis nostrae (101, 2)
 uocem corporis *in se transfigurauit* (30, II, s. I, 11)
transfigurans nos in id quod dicebat, et in corpus suum (43, 2)
nos transfigurauit in se, quando uoluit tentari a satana (60, 3)
te praesignauit Dominus in sua infirmitate, non se (93, 19)
assumere nos in se ... transfigurare nos in se et loqui uerbis nostris (30, II, s. I, 3)
 in passione infirmorum personam *sustinuit, praefigurata* illa in corpore suo (103, s. III, 11)
 caput membra sua *praefigurat*
praefigurans et transformans in se nos ipsos (68, s. I, 3)
ipsos in se transfigurauit
portans infirmitatem tuam et *praefigurans in se* personam tuam, tamquam caput *gestans* personam etiam corporis sui (31, II, 26)
 secundum id quod *nos in se transfigurauerat*, non secundum id quod ipse descenderat (= ex persona eius secundum infirmitatem, non secundum potestatem) (70, s. I, 11).

Las expresiones son suficientemente claras: Cristo pudo llamar “mis pecados” a lo que en realidad no era suyo, sino nuestro; clamó desamparo con su voz que era más bien la del viejo Adán. Los rasgos de la debilidad manifiestan su condición humana, pero no porque él sufra realmente el abandono de la pasión, sino porque esa humanidad asumida procede de la estirpe del hombre pecador en cuyo nombre habla. “Vox infirmitatis” es simplemente sinónimo de “uox nostra”. Teme el Señor y vacila ante la muerte, pero “no en sí mismo sino en nosotros”.

Según su regla hermenéutica fundamental, Agustín se apoya en la doctrina del “Christus-totus” y en la dialéctica cabeza-miembros latente en la “persona” que lo designa, para derivar hacia la “infirmitas” de los fieles las afirmaciones de los salmos que no pueden dig-

namente atribuirse a Cristo. El vocabulario de la representación se despliega en abundancia: nos personificó, tomó sobre sí, figuró, prefiguró, transfiguró la persona y la debilidad de los suyos, llevó en su condición servil nuestro corazón y habló con nuestra voz. Pero nos parece que esta identificación con la Iglesia no torna reales en la pasión histórica de Jesús y, en general, en su condición kenótica, los aspectos más agudos de la "infirmas" —excepto, como hemos señalado, la oración y la voluntaria tristeza— que son expresamente rechazados en virtud del mismo principio de interpretación. Por lo contrario, habría que decir que nuestro autor recurre a ella para resolver, con un sólido apoyo exegético y teológico, lo que veía como insolubles aporías de una explicación cristológico-histórica de las expresiones del Salterio¹⁶⁸.

No obstante, la necesidad de explicar la "infirmas Christi" es lo que permite a San Agustín profundizar teológicamente y formular su doctrina del "Christus-totus". Este elemento no puede ser soslayado en la búsqueda de una solución cristológica de nuestro tema. De hecho, la relación de Jesucristo con sus miembros eclesiales en las humillaciones de la pasión, se insinúa, en el curso posterior de la tradición espiritual, en lo que H. U. von Balthasar llama "la teología implícita de los grandes santos y su experiencia de Cristo"¹⁶⁹ y el generoso intento de armonizar la devoción personal y concreta a la pasión con la visión de conjunto ofrecida por la tradición teológica.

B) El carácter libre de la "infirmas Christi"

Llama la atención la insistencia con que San Agustín remarca la libertad soberana de Cristo en las circunstancias de su pasión y en las manifestaciones de la debilidad. "Voluit", quiso: es el término que otorga pleno sentido a la imagen agustiniana del "Christus-Infirmitas".

Por una decisión libérrima de su voluntad, el Señor asumió la naturaleza humana y transfiguró en su realidad de Verbo encarnado, cabeza de la Iglesia, la multiforme fragilidad de sus miembros. Esa libertad es quizá el rasgo más neto de la "excellencia" de la humanidad de Cristo, el secreto de aquella serena majestad que se insinúa aun en los aspectos más humillantes de su kénosis.

No estaba Jesús sometido a la necesidad que brota del pecado:

"passus est quidquid pati deberet, ex sua uoluntate, non ex peccati necessitate"¹⁷⁰.

168 Lamentablemente, no hemos podido consultar: Goenaga, J.A., *La humanidad de Cristo, figura de la Iglesia. Estudio de teología espiritual agustiniana en las Enarraciones in Psalmos*. Madrid, Augustinus, 1963.

169 *Op. cit.* p. 164 ss., 189 ss.

170 *En. in Ps.* 86, 5 (CC 39 1202). Cf. *En. in Ps.* 67, 30 (CC 39 890).

Así el Agustino puede llamar a Cristo “el único libre entre los muertos” (*ille solus in mortuis liber*)¹⁷¹; de él se puede decir que sobrellevó la muerte por propia voluntad: “*sua uoluntate mortem sustinuit*”¹⁷². A propósito de este tema recurre con frecuencia el pasaje de San Juan: “Yo me desprendo de mi vida para recobrarla de nuevo. Nadie me la quita, yo la doy voluntariamente. Está en mi mano desprenderme de ella y está en mi mano recobrarla”¹⁷³.

Tampoco la tentación era para Jesús necesaria:

“*Poterat a se diabolium prohibere*”¹⁷⁴.

En aquella sumisión del Señor despunta su misericordia para con los débiles miembros de su cuerpo, que durante esta peregrinación de la vida, se ven agitados por las pruebas.

En fin, la entrega de Cristo a la abyección de la pasión fue señal de su misericordiosa libertad, no sujeción violenta o impotente a la condición pasible de los pecadores. Gracias a ese soberano amor que tuvo por nosotros, somos rescatados de nuestra situación sujeta a la necesidad¹⁷⁵

Así también Cristo asumió limpiamente las pasiones propias de la realidad humana, conservando un genuino dominio de su integridad y manifestando bondadosamente su condescendencia:

“*non conditionis necessitate, sed miserationis uoluntate*”¹⁷⁶.

171 La expresión “*ille solus in mortuis liber*” está tomada del Salmo 87, 5-6, según la versión latina que el Agustino usaba.

En. in Ps. 87, 5 (CC 39 1210) “*Factus sum, inquit, sicut homo sine adiutorio, inter mortuos liber. In his uerbis maxime persona Domini apparet. Quis enim alius inter mortuos liber, nisi in similitudine carnis peccati inter peccatores solus sine peccato?... Hic ergo ‘inter mortuos liber’, qui in potestate habebat ponere animam suam, et iterum sumere eam; a quo eam nemo tollebat, sed eam ipse uoluntate ponebat, qui etiam carnem suam tamquam solutum ab eis templum, resuscitare poterat, cum uolebat...*” Cf. En. in Ps. 40, 6 (CC 38 453 s.).

172 En. in Ps. 3, 5 (CC 38 9) Se trata, además, de una voluntad gozosa: En. in Ps. 103, sermo III, 21 (CC 40 1517) “*Homini enim... etiamsi displiceat passio sua, patitur et quod non uult. Ille autem non pateretur nisi ei placeret.*”

173 Jn 10, 17 s. – En. in Ps. 3, 5 (CC 38 9); En. in Ps. 40, 10 (CC 38 456); En. in Ps. 42, 7 (CC 38 479); En. in Ps. 56, 11 (CC 39 701); En. in Ps. 65, 7 (CC 39 846); En. in Ps. 86, 5 (CC 39 1202); En. in Ps. 88, sermo II, 10 (CC 39 1242); En. in Ps. 103, sermo III, 21 (CC 40 1517); En. in Ps. 108, 22 (CC 40 1597); En. in Ps. 138, 21 (CC 40 2005) – Cf. En. in Ps. 20, 3 (CC 38 115); En. in Ps. 33, sermo II, 7 (CC 38 286); En. in Ps. 39, 24 (CC 38 442); En. in Ps. 40, 6 (CC 38 454); En. in Ps. 87, 5 (CC 39 1210); En. in Ps. 100, 6 (CC 39 1411).

174 En. in Ps. 60, 3 (CC 39 766) – En. in Ps. 90, sermo I, 1 (CC 39 1254) “*Illi enim tentatio non erat necessaria: tentatio Christi, nostra doctrina est.*”

175 En. in Ps. 96, 4 (CC 39 1357) “*An ideo contemnitur, quia tam submissus, et tam humilis apparuit? Misericordia est, non impotentia: ille enim humilis apparuit, ut eum caperemus.*” – En. in Ps. 34, sermo II, 1 (CC 38 311) “*Dominus uoluntate passus est, non necessitate; ille miseratione, nos conditione.*” – Cf. En. in Ps. 56, 5 (CC 39 698).

176 En. in Ps. 87, 3 (CC 39 1209) Se habla en este sermón de los “*humanae infirmitatis affectus*”, indicios de la realidad humana del Señor, que asumió de nuestra carne la debilidad y la muerte.

Al llamar a Jesucristo "el único libre entre los muertos", San Agustín anota que en estas palabras se manifiesta plenamente la persona del Señor¹⁷⁷. Podemos decir, pues, que se trata de la divina libertad de la persona del Verbo. Con todo, en las "Enarraciones" no aparece conectado el aspecto cristológico del tema con el trinitario. Se cita el himno de Filipenses 2, 5-11; la "exinanitio" de la que allí se habla es la encarnación del Verbo preexistente¹⁷⁸, y sin embargo Agustín no prolonga los esfuerzos de San Hilario, quien procura expresar en términos trinitarios el misterio de la humillación del Señor. En efecto, para el obispo de Poitiers, el punto crucial reside en la libertad divina, por la cual el Hijo eterno "se vacía dentro de su propio poder"¹⁷⁹. Y Dios revela de este modo paradójico su majestad soberana y su incomprensible amor.

De cualquier manera, es este tema de la libertad el que permite dar cabida a todo el rigor de la "infirmas" en una concepción de la "excellencia Christi". Se lo encuentra asimilado en la doctrina patristica y medieval de las "pro-passiones" del alma de Jesús¹⁸⁰ y nos parece que puede ofrecer una solución aceptable a varios problemas planteados en torno a los "defectus" asumidos por Cristo en su condición servil, en el marco de una teología de la pasión.

C) La debilidad de Cristo, "participatio" y "exemplum"

Dos aspectos íntimamente ligados podemos discernir en el tema de la "infirmas Christi" si consideramos esta debilidad del Señor en su relación de causalidad con los fieles, con los miembros del cuerpo de la Iglesia.

— Aspecto ontológico: "participatio"

El primero —podríamos llamarlo el aspecto ontológico— muestra la eficacia redentora de la debilidad del Señor.

La "infirmas" asumida por Cristo es un momento de su misterio pascual, fuente de la divinización del cristiano. La pasión de Jesús, su tránsito pascual, ha obrado nuestro cambio, nuestro tránsito a la justicia, a la gracia, a la gloria de Dios¹⁸¹.

177 Ver nota 171.

178 Henry, P., *Kénose*, DBS 5 127.

179 De Trinitate XI, 48 (PL 10 431 s.) "In forma enim Dei manens formam serui assumpsit, non demutatatus, sed se ipsum exinaniens, et intra se latens, et intra suam ipse uacuefactus potestatem..." Cf. id. XII, 6 (PL 10 437 B).

180 De Jerónimo a Tomás de Aquino. Hieronymus, S., *Commentariorum in Mattheum libri IV*: I, 606 ss.; IV 1215 ss. (CC 77 30 253); *Summa Theol.* III q. 15 a. 4 c.

181 En. in Ps. 68, sermo I, 2 (CC 39 902) "Unde autem ista commutatio facta est, nisi ex passione Christi?" — Cf. En. in Ps. 120, 6 (CC 40 1790 ss.); En. in Ps. 138, 8 (CC 40 1994 ss.); En. in Ps. 140, 25 (CC 40 2044).

En varios momentos de su predicación sobre los salmos, el pastor de Hipona utiliza el vocabulario de la participación. La kénosis de Cristo es una participación de nuestra herencia, de nuestros males, a fin de hacernos posible la participación en la divinidad. Jesús es “particeps nostrae infirmitatis”¹⁸², “particeps nostrae mortalitatis”¹⁸³, “particeps feni tui”¹⁸⁴; nosotros, “participes diuinitatis eius”¹⁸⁵, “aeternitatis illius”¹⁸⁶.

Creemos verídica la promesa de Dios, que alienta nuestra esperanza con la perspectiva de una participación de su divinidad, de una comunicación de sus bienes, porque antes su Hijo fue hecho hijo del hombre y comulgó con nuestra mortalidad:

“Fecit eum participem prius mortalitatis nostrae, ut crederemus nos esse posse participes diuinitatis eius”¹⁸⁷.

Encontramos también el bellissimo tema del “admirable intercambio”. En la forma servil, el Señor no desdeñó asumir nuestra condición, revestirse de nosotros, transfigurarnos en él ni hablar nuestras palabras; se trata de una maravillosa conmutación, un intercambio divino, de una permuta obrada por el comerciante celestial¹⁸⁸. De nuestro patrimonio tomaba Cristo la carne frágil y sus humillantes limitaciones: tentación, ultrajes, muerte; del suyo, de su propia herencia, nos comunicaba el Señor sus trofeos: salud, vida, victoria¹⁸⁹.

— *Aspecto moral: “exemplum”*

Al asumir libremente la representación de sus miembros, Jesucristo Redentor se presenta a la vez indisolublemente como maestro, pedagogo y modelo.

La debilidad de Cristo es para nosotros un ejemplo. Y este aspecto

182 En. in Ps. 58, sermo I, 7.10 (CC 39 734.736).

183 En. in Ps. 66, 9 (CC 39 867).

184 En. in Ps. 102, 22 (CC 40 1470).

185 En. in Ps. 66, 9 (CC 39 867).

186 En. in Ps. 102, 22 (CC 40 1470).

187 En. in Ps. 66, 9 (CC 39 867). — Notemos el vocabulario: *participare* — *comunicare*, en En. in Ps. 52, 6 (CC 39 642) “... Hoc enim facit Deus, ex filiis hominum filios Dei, quia ex Filio Dei fecit filium hominis. Videte quae sit illa participatio: promissa est nobis participatio diuinitatis; mentitur qui promisit, si non est prior factus particeps mortalitatis. Filius enim Dei, particeps mortalitatis effectus est, ut mortalis homo fiat particeps diuinitatis. Qui tibi promisit communicandum tecum bonum suum, prius tecum communicauit malum tuum; qui tibi promisit diuinitatem, ostendit in te caritatem...” — Cf. En. in Ps. 65, 13 (CC 39 848 s.); En. in Ps. 118, sermo XVI, 6 (CC 40 1718).

188 En. in Ps. 30, II, sermo I, 3 (CC 38 192) “Haec enim mira commutatio facta est, et diuina sunt peracta commercia, mutatio rerum celebrata in hoc mundo a negotiatore caelesti. Venit accipere contumelias, dare honores; uenit haurire dolorem, dare salutem; uenit subire mortem, dare uitam.”

189 En. in Ps. 60, 3 (CC 39 766) “In Christo enim tu tentabaris, quia Christus de te sibi habebat carnem, de se tibi salutem; de te sibi mortem, de se tibi uitam; de te sibi contumelias, de se tibi honores; ergo de te sibi tentationem, de se tibi uictoriam.”

to pedagógico aparece con frecuencia como el motivo último, la finalidad que otorga sentido cabal a la vida temporal del Señor, a sus sufrimientos y a su muerte. El nos transmite en sus gestos una doctrina de vida, se ofrece a nuestra mirada como el ideal genuino de nuestra humanidad; nos trazó un camino haciéndose el Camino. La actitud del cristiano ha de ser la del discípulo que se inicia en la imitación e intenta reproducir las acciones y las virtudes de Jesús¹⁹⁰.

Ante las múltiples calamidades que tornan grávida la vida, el cristiano sabe qué fuente de consuelo y firmeza hay en la pasión de su Señor: "... inter molestias incipis labi? Proponitur exemplum et passionem Christi"¹⁹¹.

Del Señor paciente aprendemos la paciencia ante las afrentas y la muerte¹⁹². El que podía sustraerse soberanamente a la amargura de la pasión, quiso someterse, "ad exemplum", a las penurias que asumió de nuestra "masa de cautividad"¹⁹³.

Su pobreza nos ilustra "ut discamus esse pauperes et dolentes"¹⁹⁴, nos enseña a desear, buscar y pedir a Dios los bienes verdaderos y a enderezar nuestra esperanza hacia el orden de la resurrección¹⁹⁵.

También la oración de Jesús tiene una destinación pedagógica, como el resto de su vida; es oración de un maestro: "audis magistrum orantem, disce orare. Ad hoc enim orauit, ut doceret orare"¹⁹⁶. Su tentación fue un "magisterio de victoria" por el cual podemos superar las acometidas del Enemigo¹⁹⁷; en las asperezas de la lucha moral, el cristiano encuentra en Jesús el "exemplum proe-

190 Brabant, Ovilla, *Le Christ, centre et source de la vie morale chez saint Augustin. Etude sur la pastorale des "Enarrationes in Psalmos"*, Gembloux, Duculot, 1971, cap. 3.

191 En. in Ps. 36, sermo II, 4 (CC 38 350) "... Vide quid pro te pertulit, qui quare perferret non habebat. Quantacumque patiaris, non peruenies ad illas insultationes, ad illa flagella, ad illam ignominiosam uestem, ad illam spineam coronam, ad illam postremo crucem non peruenies..." - Cf. ib., n. 17, p. 358; En. in Ps. 36, sermo I, 9 (CC 38 343 s.); En. in Ps. 34, sermo II, 1 (CC 38 311 s.).

192 En. in Ps. 48, sermo I, 11 (CC 38 560) "... et utique poterat descendere de cruce qui potuit de sepulcro resurgere; sed docuit nos ferre insultantes, docuit aduersus linguas hominum esse patientes, bibere modo calicem amaritudinis, et postea accipere sempiternam salutem." - En. in Ps. 67, 29-30 (CC 39 890 s.) "Patienter ergo etiam ipsam mortem feramus, illius exemplo... secundum carnem mortuus est... propter humilitatis et patientiae documentum."

193 En. in Ps. 70, sermo II, 10 (CC 39 968 s.) "... Vtquid hoc? Ad exemplum. Suscepit a te in quo moretur pro te; suscepit pro te quod offerret pro te, quo exemplo doceret te. Quid doceret te? Quia resurrecturus es. Vnde enim crederes, nisi exemplum carnis praecederet assumtae de massa mortis tuae?... Exemplo suo docuit quid non timeres, quid sperares. Timebas mortem: mortuus est; desperabas resurrectionem: resurrexit."

194 En. in Ps. 68, sermo II, 14 (CC 39 927).

195 En. in Ps. 53, 5 (CC 39 650); En. in Ps. 43, 2 (CC 38 481 s.); En. in Ps. 70, sermo II, 10 (CC 39 968 s.); En. in Ps. 125, 1 (CC 40 1844). - Cf. Epist. 140, 14 (PL 33 543 s.).

196 En. in Ps. 56, 5 (CC 39 698).

197 En. in Ps. 60, 3 (CC 39 766) "Poterat a se diabolus prohibere; sed si non tentaretur, tibi tentando uincendi magisterium non praeberet."

liandi”¹⁹⁸ para empeñar el combate con la certeza del triunfo.

La oración y la tentación de Cristo —Agustín evoca repetidas veces la escena de la agonía del huerto— enseñan a los fieles que la verdadera justicia y rectitud de corazón consisten en reconocer la pedagogía divina en las adversidades y pronunciar con el maestro las palabras que encauzan nuestro corazón hacia la justicia de Dios: “Padre, no se haga lo que yo quiero, sino lo que quieres tú”¹⁹⁹.

Es claramente perceptible el papel predominante de la humildad en la predicación agustiniana del Salterio. Esta preferencia, esta insistencia pastoral, brota de la contemplación del “Christus-Humilis”. Fue la imagen humilde del Señor la que descubrió al joven Agustín, en la encrucijada de sus soberbios extravíos, el camino de la humildad por el cual se emprende el retorno a Dios. También para todo cristiano es Jesús “doctor humilitatis”²⁰⁰: vino a participar de nuestra debilidad para marcarnos la ruta, la “uia humilitatis” que nos conduzca a la participación de su divinidad²⁰¹. Porque sólo podemos ascender al monte de la perfección espiritual, descendiendo por el atajo que con su ejemplo trazó el Señor y que nos hunde en las quebradas de la humildad.

Este último aspecto de la “infirmetas Christi” nos permite atisbar el reflejo pastoral y ascético de la robusta teología agustiniana, la consecuencia práctica de su contemplación del Verbo Encarnado y Mediador. Encontramos aquí los elementos de una verdadera devoción a la humanidad concreta de Jesús, enraizada siempre en la perspectiva del Christus-totus y en sus fuentes paulinas y joánicas.

198 En. in Ps. 19, 10 (CC 38 114 s.) “... ipse qui nobis proeliandi exemplum passione monstravit.” — En. in Ps. 30, II, sermo I, 10 (CC 38 198) “Huiusmodi pugnae exemplum ipse tibi Imperator tuus, qui propter te etiam tentari dignatus est, in se demonstravit.” — En. in Ps. 123, 6 (CC 40 1830) “... Quare uicit, nisi ut te doceret cum diabolo dimicare?” — Cf. En. in Ps. 90, sermo II, 1 (CC 39 1265).

199 En. in Ps. 63, 18 (CC 39 820 s.) “... Vis detorquere cor Dei, quod semper rectum est, ad prauitatem cordis tui? Quanto melius ad rectitudinem Dei corrigis cor tuum? Nonne infirmitatem tuam portabat, quando dixit: ‘Tristis est anima mea usque ad mortem’? Nonne teipsum in se figurabat, cum dicebat: ‘Pater, si fieri potest, transeat a me calix iste’? Non enim duo corda et diuersa, Patris, et Filii; sed in forma serui portauit cor tuum, ut doceret illis exemplo suo. Iam ecce quasi aliud cor tuum inuenit tribulatio, uolens transire quod imminebat; sed noluit Deus. Non consentit Deus cordi tuo; consenti tu cordi Dei. Audi uocem ipsius: ‘Verum non quod ego uolo, sed quod tu uis, Pater’ ”. — Cf. En. in Ps. 93, 19 (CC 39 1319 s.); En. in Ps. 103, sermo III, 11 (CC 40 1510).

200 En. in Ps. 58, sermo I, 7 (CC 39 734) “Doctor autem humilitatis, particeps nostrae infirmitatis, donans participationem suae diuinitatis, ad hoc descendens ut uiam doceret et uiam fieret, maxime suam humilitatem nobis commendare dignatus est.”

201 En. in Ps. 119, 1 (CC 40 1777) “Hinc ergo adscendendum est, illuc adscendendum; ab exemplo ipsius, ad diuinitatem ipsius. Exemplum enim tibi fecit humiliando se. Nam qui nolebant a conualle plorationis adscendere, compressi sunt ab ipso. Praepropere enim uolebant habere adscensum, honores altos cogitabant, uiam humilitatis non cogitabant...” — Cf. En. in Ps. 118, sermo XXVI, 4 (CC 40 1754); En. in Ps. 33, sermo II, 4 (CC 38 284).

Una devoción a la imitación de Jesucristo: tenerlo siempre ante los ojos, es decir, amarlo²⁰².

Héctor Aguer

202 En. in Ps. 100, 5 (CC 39 1410) "... Solet enim dici, quod nostis, de homine qui ab aliquo diligitur: Ante oculos illum habet; et ille qui contemnitur, sic solet queri: Non me habet ante oculos. Quid ergo est, ante oculos habere? Diligere."